

Proyecto de Investigación-Acción

Paternidades positivas: Cambios y retos en la implicación de los padres en la crianza y la corresponsabilidad

INFORME DE RESULTADOS
Mayo 2016



Informe final elaborado para la Dirección de Política Familiar y Desarrollo Comunitario

Departamento de Empleo y Políticas Sociales, Gobierno Vasco

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

ENPLEGU ETA GIZARTE
POLITIKETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE EMPLEO
Y POLÍTICAS SOCIALES

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN



Equipo Universidad de Deusto

Investigadora principal: Leire Gartzia Fernández. Leire.gartzia@deusto.es

Apoyo técnico: Jon Paul Laka Mugarza

Apoyo a la investigación: Amaia Larrazabal Martín, Elena García Nazábal.

Coordinación:

Ritxar Bacete González. ritxar.bacete@gmail.com

Bilbao, 2016

Índice de contenidos

Resumen ejecutivo	4
Contextualización – sobre este informe de resultados	5
1. Introducción / Marco Teórico	6
a. Género y corresponsabilidad	7
b. Los hombres en el ámbito doméstico	9
c. Factores psicosociales de cambio	12
d. Objetivos de la investigación	17
2. Diseño y metodología	19
a. Diseño de investigación	20
b. Tamaño muestral y representatividad	21
c. Descripción de la muestra	23
d. Descripción de las variables	26
3. Resultados	39
a. Matriz de datos y análisis de respuestas	40
b. Análisis descriptivos y medidas de asociación	42
2. Conclusiones y áreas de trabajo	60
a. Conclusiones principales de la investigación	61
b. Áreas de trabajo e intervención	65
Bibliografía	71
Agradecimientos	73
Anexos	74

Resumen Ejecutivo

El presente informe recoge las acciones llevadas a cabo en el marco del proyecto de investigación-acción *Paternidades Positivas*. Este proyecto, que forma a su vez parte de un proyecto colaborativo con varias universidades a nivel internacional, analiza diversos aspectos relacionados con la implicación de los padres y sus parejas en las funciones domésticas y de cuidados, tratando de profundizar en las variables psicosociales, estructurales y socio-demográficas asociadas a dichas funciones. El estudio se basa en un cuestionario de datos emparejados realizado a 118 parejas heterosexuales con hijas/os entre los 0 y los 16 años. Al incorporar esta perspectiva en espejo, el estudio permite observar de forma específica las diferencias en las percepciones de ambos miembros de la pareja, identificando así posibles áreas de intervención. En particular, los objetivos principales del presente proyecto han sido: (1) Analizar las diferencias existentes en los valores, emociones y percepciones de madres y padres que conviven en pareja, (2) Identificar algunas de las variables psicosociales clave relacionadas con el desarrollo o freno del desempeño igualitario las tareas domésticas y de cuidado por parte de los hombres, y (3) ofrecer a las parejas participantes una herramienta de diagnóstico y reflexión que les ayude a identificar áreas de mejora y pautas de acción.

PALABRAS CLAVE: cambio social, corresponsabilidad, emociones, estereotipos, feminismo, género, identidad, igualdad, masculinidades, maternidad, paternidad y trabajo doméstico.

Contextualización

La necesidad de identificar factores que favorezcan una mayor asunción de responsabilidades domésticas por parte de los hombres es notable tanto desde el ámbito académico como desde el ámbito aplicado. El Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza, a través de su Departamento de Empleo y Políticas Sociales, lleva años trabajando en el desarrollo de programas y proyectos en materia de corresponsabilidad y conciliación de la vida personal, familiar y profesional, así como en el desarrollo de estilos de parentalidad más responsables, acordes a los nuevos retos de nuestra sociedad. En este marco, y recogiendo los esfuerzos de las acciones planteadas previamente, el Gobierno Vasco pone en marcha en 2015, en colaboración con la Universidad de Deusto y en el marco de un proyecto de colaboración con otras universidades a nivel internacional y un equipo de especialistas en género y masculinidades, una nueva línea de trabajo dirigida a llevar a cabo una aproximación más específica a la materia desde una perspectiva de género, estando centrada en los retos específicos de trabajo con los padres y la implicación de los hombres en los trabajos reproductivos y de cuidados.

En el presente informe se recogen las acciones desplegadas hasta el momento en el marco de este proyecto de colaboración. Dichas acciones se han centrado en esta primera fase de trabajo en comenzar a identificar claves de gestión e intervención que permitan a las distintas instituciones públicas abordar el reto de promover una sociedad más igualitaria, impulsando modelos de familia más corresponsables en los que el papel de los hombres sea cada vez más igualitario en relación al desempeñado de forma tradicional. Para ello, se puso en marcha el proyecto de investigación-acción *Paternidades Positivas*, con el fin de llevar a cabo una primera aproximación a la materia con hombres y mujeres vascas que conviven en pareja y que tienen hijas/os menores de 16 años, con tres objetivos fundamentales: (1) Analizar las diferencias existentes en los valores, emociones, y percepciones de madres y padres que conviven en pareja, (2) Identificar algunas de las variables psicosociales clave relacionadas con el desarrollo o freno del desempeño igualitario las tareas domésticas y de cuidado por parte de los hombres, y (3) ofrecer a las parejas participantes una herramienta de diagnóstico y reflexión que les ayude a identificar áreas de mejora y pautas de acción.

En el presente informe se recogen las acciones desplegadas hasta el momento y se analizan los principales resultados observados hasta ahora. Además, se plantean las conclusiones más relevantes y se señalan posibles líneas de intervención para continuar trabajando en la materia desde una perspectiva psicosocial, contribuyendo así a consolidar la igualdad efectiva de mujeres y hombres en el ámbito de la corresponsabilidad y los cuidados.

Introducción / Marco Teórico

1. Introducción / Marco Teórico

A pesar de que los avances sociales de las últimas décadas han dado cierta flexibilidad a los roles de género y han favorecido la consecución de cambios en la estructuración y definición de las funciones de hombres y mujeres en muchos ámbitos sociales, las mujeres y los hombres siguen siendo socializados en relación a la división sexual del trabajo, con normas y expectativas distintas en lo que concierne a los roles profesionales y la participación en los trabajos domésticos (Eustat, 2012; Emakunde, 2014). Como consecuencia de estas diferencias, sigue presente en la actualidad una clara división doméstica del trabajo en la que las mujeres asumen la mayor parte del trabajo reproductivo y de cuidados (Comisión Europea, 2015). Así, el análisis de los usos del tiempo centrados en analizar el reparto del tiempo que hombres y mujeres en diferentes contextos culturales dedican a las tareas del ámbito doméstico y laboral, siguen mostrando una implicación insuficiente de los hombres en general y de los padres en particular en los trabajos reproductivos y de cuidados (Comisión Europea, 2015; Emakunde, 2014). Estas diferencias tienden a perpetuarse en las nuevas generaciones a través de la generación de expectativas desiguales sobre los roles a cubrir, las cuales siguen presentes incluso entre los hombres y mujeres jóvenes con mayor cualificación (Gartzia y Fetterolf, 2016).

Una de las principales características de nuestra sociedad en este contexto, es la voluntad mayoritaria de las instituciones públicas de lograr mayores espacios de igualdad de mujeres y hombres, tanto como una señal inequívoca de desarrollo humano como de potenciación de capacidades y competencias individuales y colectivas. En la CAPV, son muchas las acciones desplegadas desde los poderes públicos para ayudar a la consecución de este objetivo y a la promoción de una mayor igualdad entre mujeres y hombres. Fruto de estos esfuerzos, en los últimos años se han producido grandes avances, sobre todo en lo que a la incorporación de las mujeres al espacio público y profesional se refiere. Sin embargo, la incorporación de los hombres al ámbito doméstico y a los trabajos reproductivos y de cuidados no ha ido en paralelo. Por ello, tal y como apunta Emakunde (Emakunde, 2014), la consecución de la igualdad, pasa necesariamente por el desarrollo de acciones y políticas de conciliación corresponsable que favorezcan una mayor igualdad de oportunidades en los trabajos tanto productivos como reproductivos, incluyendo también los cambios necesarios a asumir por parte de los hombres.

Fruto de estas necesidades, se plantea en el presente proyecto el objetivo de profundizar en este marco de estudio analizando las diferencias existentes entre las mujeres y los hombres en relación a diferentes dimensiones psicosociales asociadas a las tareas domésticas y de cuidado. En particular, se profundiza en los valores, emociones, y percepciones asociados a la perpetuación de dichas diferencias. De esta forma, se pretende encontrar herramientas de acción e intervención que permitan seguir avanzando en la materia desde un punto de vista psicosocial. A continuación se presentan los principales fundamentos teóricos de la presente investigación.

1a. Género y corresponsabilidad

Parece incuestionable que, en las últimas décadas, se han producido importantes transformaciones en lo que a la masculinidad y el ejercicio de la paternidad se refiere. Estos cambios se ha producido en un contexto de evolución y cambio de los modelos económicos, sociales y familiares, en los que los roles de género están siendo ampliamente cuestionados.

Asimismo, estas transformaciones y sus efectos en la implicación de los padres en la crianza a nivel intergeneracional están estrechamente relacionados con los cambios culturales, económicos y políticos que se han producido en las últimas décadas, en los que la consecución de la igualdad efectiva de mujeres y hombres ha seguido adquiriendo prioridad en las políticas públicas y sociales.

Un elemento esencial en estas transformaciones y directamente relacionado con la implicación de los hombres en los trabajos reproductivos y de cuidado, ha sido el cambio generacional tan significativo que se ha producido fundamentalmente entre las mujeres en su relación con el mundo laboral y productivo. Según datos de Eurostat (Eurostat, 2014), la tasa de empleo de las mujeres de entre 25 y 29 años, ha pasado del 31% en 1986 al 62% en 2012. Ligado a estos cambios estructurales, los factores ideológicos y actitudinales van paulatinamente modificándose. Según los datos de la encuesta del CIS de 2012, las nuevas generaciones expresan en las distintas encuestas de opinión actitudes claras a favor de la igualdad dentro de la familia, lo cual sería impensable hace tan sólo un par de décadas. Un 79% de las personas entre 25 y 34 años encuestadas, opinan que la familia ideal es aquella *en la que los dos miembros de la pareja tienen un trabajo remunerado con parecida dedicación y ambos se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas* (CIS, 2012).

Estos cambios han ido a su vez ligados a otros cambios de tipo legislativo que han servido para acompañar las transformaciones necesarias en lo relativo a los cuidados. Por ejemplo, un elemento importante para explicar algunos cambios recientes en la implicación de los hombres en la crianza y que supone claramente un notable cambio generacional, lo encontramos en el hecho que desde el año 2007, los padres trabajadores tienen derecho a 13 días de permiso por paternidad, más 2 días adicionales en el caso de los trabajadores por cuenta ajena. El paso de 2 a 13 ó 15 días no es especialmente significativo en lo que a la implicación en la crianza se refiere, pero sí que marca una tendencia en la atribución de roles y responsabilidades en lo que a la implicación del padre se refiere.

Por supuesto, las demandas para que los padres participen más activamente en la crianza y socialización de sus hijos no son nuevas. Tal y como expone Olavarría en su trabajo *Men at home* (Olavarría, 2003), en el que resume los cambios recientes en la paternidad entre hombres jóvenes, estas demandas hacia una mayor implicación de los hombres en la crianza se han intensificado en los últimos años a través de todos los sectores sociales. Sin embargo, tal y como expone el autor, los padres jóvenes generalmente se limitan a ayudar a las madres con la crianza de los hijos e hijas, particularmente durante los primeros meses y años (Olavarría, 2003 en Lewis y Lamb, 2007). Por ello, a pesar de este consenso más o menos generalizado de que el rol del padre está finalmente cambiando hacia modelos paulatinamente más igualitarios como consecuencia de las transformaciones económicas y sociales, la persistencia de las desigualdades parece aún patente.

Un elemento importante que podría estar detrás del limitado avance en esta materia, es el referido a las vivencias subjetivas de las madres y los padres sobre el ejercicio de su maternidad y paternidad, así como a sus percepciones sobre las expectativas sociales y culturales a las que deben responder de forma implícita. En términos generales, e influido por las fuertes prescripciones de los estereotipos de género, las madres “sienten” que deben ocuparse de sus hijas e hijos, sintiéndose a menudo culpables si no pueden responder a dicho desempeño. Por su parte, los padres “sienten” que deben asegurar la estabilidad y el sustento económico a la familia con el fin de garantizar su desarrollo, sintiéndose a menudo culpables si no pueden responder de forma acorde a esas funciones. Estos elementos psicológicos, emocionales y subjetivos juegan un papel determinante en el comportamiento individual de las personas y, por lo tanto, deben ser adecuadamente analizados y tratados junto a otros elementos de carácter estructural.

El ejercicio de una paternidad comprometida va más allá de “ayudar” a las madres en las tareas domésticas y de cuidado, y consiste en múltiples tareas vinculadas al hombre como proveedor de cuidados, así como en una ideología que las sustente y un contexto relacional en el que se desarrollen. El desarrollo de este nuevo modelo de paternidad implica profundos cambios tanto a nivel estructural como a nivel identitario y constituye un proceso en el que están implicados un gran número de factores y elementos de carácter social y psicológico en los que es necesario profundizar. A pesar de ello, el estudio de las paternidades, su desempeño y significación subjetiva por parte de los hombres es un ámbito de estudio aún muy limitado. Como se ha venido demostrando desde la historiografía social feminista (Aresti, 2010), el modelo dominante de masculinidad y feminidad, y por tanto también de paternidad y maternidad, ha ido variando a lo largo de la historia, en una relación dinámica entre los modelos hegemónicos y alternativos. Sin embargo, la investigación específicamente relacionada con la vivencia subjetiva de dichas transformaciones, así como la implicación de los hombres en el trabajo doméstico, es limitada, siendo muchos los interrogantes a responder en relación a cómo el complejo conjunto de interacciones sociales, económicas, relacionales y culturales afectan al comportamiento, identidades y vivencias de los hombres y, más concretamente, de los padres.

1b. Los hombres en el ámbito doméstico

En el camino de construir nuevas disciplinas centradas en identificar los mecanismos implicados en la generación de nuevos modelos de paternidad, un número creciente de estudios se ha centrado en identificar potenciales beneficios de la implicación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidados, no sólo para las mujeres, sino para los propios hombres y el sistema en el que se desenvuelven. Así, cada vez es mayor el número de investigaciones que coinciden en destacar el impacto positivo de modelos alternativos de paternidad a diferentes niveles, incluyendo potenciales beneficios para la familia. Por ejemplo, el trabajo realizado por *MenCare*, *Promundo*, *SaveTheChildren* y ONU Mujeres en relación al estado actual de la paternidad y que fue presentado en la Sede de Naciones Unidas en Nueva York el 16 de junio de 2015, apunta a los efectos que un estilo paternal de mayor implicación por parte de los hombres podría tener tanto en relación a la igualdad como al bienestar dentro de la familia. En este informe, que constituye un referente en esta materia, se destaca la importancia y la influencia duradera que tiene la presencia y la implicación del padre en la crianza y en las vidas de sus hijas/os (V.V.A.A.-MenCare, 2015).

Existe evidencia de estudios longitudinales (Sarkadi, Kristiansson, Oberklaid y Bremberg, 2008) mostrando que la participación activa del padre constituye un beneficio para el desarrollo de niñas y niños. En línea con esto, un informe de participación de los padres en el sistema público de salud de Chile (Aguayo, Correa y Kimelman, 2012), concluyó recientemente que aquellas niñas y niños que tuvieron un padre involucrado tienen más probabilidades de contar con un mejor desarrollo en diversas áreas, tales como rendimiento escolar, resultados en escalas de desarrollo cognitivo, menor estrés en la adultez, o menores problemas conductuales. Para justificar este estudio, se citaban un conjunto de investigaciones que sugerían que la presencia significativa y de calidad de los padres en la vida de sus hijas e hijos se relacionaba con un mejor desarrollo de diversas áreas, tales como su salud física y mental, motivación al estudio, habilidades sociales, mayor autoestima y menos problemas de conducta (Allen y Daly, 2007; Barker, 2003; Nock y Einolf, 2008; Sarkadi, 2008).

Michael Lamb, profesor del Departamento de Psicología Social y Evolutiva de la Universidad de Cambridge, también ha desarrollado un importante trabajo de investigación

sobre los roles de los padres en el desarrollo de las niñas y los niños que viene a avalar la importancia de la implicación positiva de los padres como un elemento clave para generar relaciones de apego seguro. Según Lamb (Lamb, 2004), los nuevos modelos de paternidad se caracterizan por marcar distancias con el modelo de masculinidad y paternidad hegemónico, proveedor y emocionalmente distante, caracterizándose en su lugar por una implicación activa en la crianza, la demostración de empatía, la participación en los trabajos reproductivos, y la priorización de las hijas e hijos, definiéndose sobre todo en oposición al modelo tradicional.

Un reciente estudio de la University of British Columbia de Canadá, universidad colaboradora en el presente estudio, constata que en los hogares igualitarios, aquellos en los que padres y madres se reparten de manera equitativa los trabajos domésticos, sus hijas e hijos tienen más probabilidades de ser adultos igualitarios. Un elemento interesante y esperanzador del estudio, publicado en la revista *Psychological Science* y basado en los datos recogidos de 326 niños y niñas con edades comprendidas entre los 7 a 13 años, es la constatación de que un mayor equilibrio en la división del trabajo doméstico entre los padres puede promover una mayor igualdad de fuerza de trabajo en el futuro de las nuevas generaciones (Croft, 2014).

Desde la perspectiva de los propios padres, también existen algunas evidencias de que aquellos hombres que están involucrados en su paternidad presentan en promedio mayor probabilidad de estar satisfechos con sus vidas y mejores indicadores de salud tales como vivir más y enfermar menos, consumir menos alcohol y drogas, experimentar menos estrés o accidentarse menos (Aguayo, Correa y Kimelman, 2012). La presencia activa y corresponsable del padre también suele ser positiva para las madres, quienes tienden a tener menos sobrecarga en las tareas de cuidado y domésticas y a incrementar su salud física y mental (Barker, 2003).

A pesar de las potenciales ventajas de una mayor implicación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado, los datos siguen mostrando una evidente situación de desigualdad en la división doméstica del trabajo. Según datos del Eustat (Eustat, 2012), entre la población ocupada del País Vasco se constata una implicación desigual de hombres y mujeres. Así, son las mujeres quienes en mayor medida que los hombres reestructuran, reorganizan y condicionan su participación en el mercado laboral para hacerla compatible con las necesidades de atención y cuidado de otras personas. La encuesta sobre la conciliación de la vida laboral, familiar y personal del Eustat (Eustat, 2012), ofrece información sobre la población ocupada de Euskadi según dedicación a las actividades del trabajo doméstico. Según indican los datos, las mujeres dedican susceptiblemente más horas a estas actividades reproductivas que los hombres, con una media de 9,4 horas frente a las 6 horas de los hombres. Las diferencias de género se dan en mayor medida en lo referido al cuidado de hijas e hijos menores (1,8 horas), mientras que en las tareas del hogar y el cuidado de personas dependientes, esta diferencia es menor (0,8 horas) en cada caso.

Según el mismo informe del Eustat, desglosando las actividades cotidianas desempeñadas en el ámbito de las tareas del hogar (preparar la comida, lavar, planchar la ropa, hacer la compra,...) se observa que las mujeres siguen dedicando mucho más tiempo a la semana que los hombres a estas actividades (8 horas frente a 7). Según el informe Cifras de Emakunde (Emakunde, 2014) y los datos de la encuesta de Población en Relación con la Actividad más recientes, confirman que la realización de labores domésticas de forma habitual sigue recayendo sobre las mujeres. Del total de la población activa que realiza de manera habitual las labores del hogar, el 54,4% son mujeres, porcentaje que se acentúa mucho más en el caso de ser población inactiva (72,0%). Para las mujeres, tanto activas (87,7%) como inactivas (75,5%), la realización de las tareas del hogar de forma habitual es una función que se

desempeña de forma totalmente mayoritaria. Entre los hombres, es mayoritaria entre la población activa (63,1%), pero alcanza únicamente al 42,2% de la población inactiva.

Una comparativa más dinámica de los datos analizando la evolución a través del tiempo muestra que en estos últimos 15 años se ha producido una tendencia a una mayor implicación de los hombres en estas actividades (de 1 hora a 7 horas). Según el informe de Emakunde referido al cuidado de personas familiares (Emakunde, 2014), el porcentaje de hombres que disfruta de este tipo de excedencia es algo superior al observado hace unos años, representando un 17,5% del total de excedencias en 2013. Sin embargo, la brecha de género sigue siendo muy elevada y los hombres siguen dedicando también más tiempo que las mujeres a las actividades de ocio, observándose únicamente diferencias algo menos marcadas en lo referido a la realización de compras y la realización de gestiones (Emakunde, 2014) y a pesar de los cambios sociales producidos en los últimos años, podemos concluir que todavía las mujeres dedican más tiempo que los hombres a la realización de trabajos domésticos. El tiempo medio que las mujeres dedican a las actividades del hogar supera en dos horas al día al empleado por los hombres. De hecho, según el mismo informe de Emakunde, se habría producido una pérdida de tiempo dedicado a la vida social, especialmente en el caso de los hombres, cuyo decremento es de 31 minutos frente a los 20 minutos de las mujeres. Según datos del Eustat (Eustat, 2012). Cuando resulta preciso cuidar de familiares dependientes, hasta un 40,1% de las mujeres ocupadas dedican 3 o más horas diarias, reduciéndose este porcentaje al 16,9% en el caso de los hombres.

Otro aspecto importante que puede afectar a una desigual implicación de hombres y mujeres en los trabajos reproductivos y de cuidados lo encontramos en la desigualdad existente a nivel legislativo en cuanto a los permisos parentales se refiere. Según el sistema español de permisos parentales, las madres tienen derecho a un permiso de maternidad de 16 semanas, de las que 10 pueden ser transferidas al padre. Los padres tienen legalmente el derecho a 15 días de permiso de paternidad si son empleados, y 13 días si son autónomos. Legalmente, tanto el padre como la madre tienen derecho a una excedencia o permisos no remunerados para cuidar a los hijos e hijas (con excepción de las personas autónomas) por una duración máxima de tres años. Teniendo en cuenta la trascendencia que distintos estudios atribuyen al momento del nacimiento de la primera criatura en las relaciones de igualdad dentro de las parejas (Seidler, 2015; Abril, Amigot, Botía, Domínguez-Folgueras, González, Jurado-Guerrero, Lapuerta, Martín-García, Monferrer, y Seiz, 2015), estas diferencias pueden venir a acrecentar tendencias no igualitarias en el seno de la familia, las cuales se traducen a su vez en desigualdades en el ámbito de lo público.

Lejos de conseguir avances, los datos de prestaciones por maternidad siguen mostrando un significativo predominio de las mujeres en el uso de las medidas de conciliación en la CAPV. Los hombres tienen una ínfima representación en estas medidas de conciliación de la vida laboral y familiar, suponiendo en 2013 un 4,4% del total de quienes perciben estas prestaciones. Pese a estas cifras tan bajas, Euskadi refleja una realidad algo más positiva que la que se registra en el Estado, donde los hombres suponen solo el 1,7% de quienes utilizan estas prestaciones. (Emakunde, 2014). Respecto a las excedencias por cuidado familiar (cuidado de hijas e hijos u otros miembros de la familia), los datos también muestran de forma clara el mantenimiento del predominio de las mujeres en el acceso a las excedencias, ya que más del 90% de las mismas son utilizadas por mujeres, en el caso del cuidado de hijas e hijos (Emakunde, 2014). Así, los datos del Gobierno Vasco relativos a las Ayudas por excedencia o reducción de la jornada de trabajo para el cuidado de hijos o familiares apuntan en la misma dirección, siendo el porcentaje de hombres que se acogen a ayudas para la conciliación referidas a las reducciones de jornada y excedencias para el cuidado de personas 7,12% frente

al 92,88 de las mujeres (datos de 2012) (Fuente: Nota de prensa del Gobierno Vasco, 20 enero 2016).

En términos generales, por lo tanto, podemos concluir que a pesar de los cambios que se han producido en nuestra sociedad en las últimas décadas, los usos del tiempo y la realización de los trabajos reproductivos y de cuidados siguen recayendo de forma mayoritaria en las mujeres. Como señala María Ángeles Durán en relación al tiempo y los cuidados, el cuidado es un “gran devorador de tiempo”, que hasta ahora se ha concentrado en algunos grupos sociales, las mujeres (Durán, 2007). La diferente implicación de padres y madres en los trabajos de cuidado sigue siendo significativa, siguiendo presente una clara división doméstica del trabajo en la que las mujeres asumen la mayor parte del trabajo doméstico. Estos datos vendrían a constatar una realidad en la que los padres no están presentes en la misma medida que las mujeres en la crianza de las hijas e hijos, y por otro lado, no parecen ser referentes cuidadores fundamentales. Por lo tanto, sigue siendo necesario identificar variables que perpetúan estas diferencias, con el objetivo de corregirlas y lograr espacios más igualitarios. En la siguiente sección se presenta una descripción más detallada de las variables psicosociales de análisis e intervención seleccionadas para el presente informe.

1c. Factores psicosociales de cambio

Como hemos comentado en las secciones previas, un elemento clave a la hora de comprender el comportamiento de las mujeres y los hombres en lo relativo a lo doméstico y el cuidado es la vivencia subjetiva de dichas realidades, así como la influencia del contexto social y relacional sobre dichos comportamientos. Desde hace décadas, la psicología y en concreto la psicología social ha tratado de comprender y predecir desde un punto de vista científico los comportamientos, pensamientos y emociones de las personas. En el marco de dichas relaciones, se han desarrollado importantes estudios y teorías para comprender cómo los estereotipos y roles de género presentes en nuestra sociedad también tienen efectos determinantes sobre el comportamiento de las personas – mujeres y hombres - a través de su influencia en procesos psicológicos básicos relacionados con cuestiones identitarias, actitudinales y emocionales (ej., Eagly, 1987; ver Gartzia y López-Zafra, 2015; 2016, para consideraciones específicas sobre la disciplina de la psicología y el género en España). Con el fin de recoger y profundizar en estas relaciones desde una perspectiva de género y con el foco puesto en el ámbito de lo doméstico, en el presente estudio se incorporan dichos factores psicosociales como importantes elementos en la promoción de una mayor corresponsabilidad e implicación en las tareas domésticas y de cuidado por parte de los hombres. En concreto, nos centraremos en elementos asociados a: a) la ideología de género, b) las emociones experimentadas respecto a las actividades de cuidado, y c) la identificación con rasgos y objetivos personales asociados a la expresividad (características estereotípicamente femeninas tales como la empatía o la orientación a los demás) vs. instrumentalidad (características estereotípicamente masculinas tales como la ambición o la orientación a logros individuales). A continuación se presenta un breve marco teórico sobre cada uno de ellos.

1c.a. Ideología de género/feminismo

El movimiento feminista ha cuestionado durante décadas la legitimidad de la división sexual del trabajo y ha planteado la necesidad de flexibilizar los estereotipos y roles de género

con el fin de lograr sociedades más igualitarias, basándose en la creencia última de que hombres y mujeres deben tener los mismos derechos y oportunidades. Así, Celia Amorós y Ana de Miguel definen el feminismo como una teoría crítica de la sociedad, siendo el sistema sexo-género una de sus premisas constitutivas y que articula los mecanismos a través de los cuales la realidad social se organiza simbólicamente y experiencialmente (Amorós y de Miguel, 2007). Aunque tradicionalmente han sido las mujeres quienes se han identificado con este movimiento ideológico, cada vez son más los hombres que se identifican con la igualdad de género e incluso el feminismo, tal y como demuestra el creciente número de movimientos de hombres por la igualdad a nivel local, nacional e internacional (por ejemplo, <http://www.ahige.org/>, <http://www.redhombresigualdad.org/web/>, <http://www.heforshe.org/>).

La identificación e implicación de los hombres con el pensamiento feminista y su preocupación por la consecución de la igualdad de género puede servir como un potencial elemento de freno o desarrollo de conductas más igualitarias, así como de una mayor flexibilización de los roles en el ámbito de lo doméstico. Una reciente investigación llevada a cabo por un equipo multidisciplinar de investigación social (Abril y Cols. 2015) con parejas de padres y madres, constata que el factor ideológico dentro de la pareja es uno de los factores clave, junto a los recursos económicos relativos, para explicar y comprender las dinámicas, decisiones y prácticas más igualitarias dentro de la pareja tras el nacimiento de la primera criatura (Abril y Cols, 2015). Así, las actitudes igualitarias parecen tener un gran peso en aquellas parejas cuyos planes se alejan de los modelos de maternidad y paternidad tradicionales. En ellas encontramos fundamentalmente hombres que construyen en menor medida su identidad a partir de su desempeño laboral, mujeres que explícitamente reflexionan sobre las normas de género, y, en general, individuos que atribuyen un valor a que los dos asuman de forma igualitaria las responsabilidades y tengan una relación intensa con el bebé (Abril, 2015).

Otros estudios también han destacado el papel del posicionamiento igualitario y a favor del empoderamiento de las mujeres por parte de los hombres como forma de promover cambios hacia posiciones y prácticas más igualitarias (Segal, 2015). Especialistas en el análisis de las masculinidades y el trabajo con hombres como Víctor Seidler han profundizado y señalado reiteradamente la importancia de la ideología de género y el feminismo en los cambios acontecidos en los últimos años en las vidas de los hombres y en las relaciones entre mujeres y hombres en los desempeños y las significaciones de los trabajos reproductivos y de cuidados. Para Seidler, lo que ha caracterizado a las sociedades a escala global durante los últimos años, pero más específicamente en la última generación de madres y padres, ha sido el cuestionamiento de los roles de género, tomando distintas formas en base al entorno cultural. Seidler identifica el impacto que ha tenido el feminismo en las vidas de los hombres: una generación de hombres más jóvenes influidos por el feminismo y por las ideas sobre la igualdad de género que ha tratado de establecer unas relaciones más equitativas con sus hijos e hijas (Seidler, 2006). Otra cuestión significativa que señala Seidler está relacionada con cómo la ideología de género y el feminismo han influido de forma significativa en los procesos de negociación dentro de las vidas íntimas de las parejas y de los sistemas familiares.

En la misma línea de reflexión, Carabí y Armengol (Carabí y Armengol, 2015) ponen en valor el impacto de los procesos subjetivos de reflexión y posicionamiento ideológico ligados al feminismo como motor de los cambios y los procesos de empoderamiento de las mujeres ocurridos en las últimas décadas. Para las autoras, las mujeres, gracias al trabajo de reflexión y acción del feminismo, han sido los principales agentes impulsores de este cambio social y, por ello, están mucho más preparadas para repensarse a sí mismas y determinar su papel en la sociedad. Los hombres, por su parte, han vivido de forma menos marcada las profundas

reflexiones de las mujeres y ahora se sienten desconcertados ante la realidad que les toca vivir. Los códigos masculinos tradicionales son obsoletos y los nuevos están todavía por elaborar (Carabí y Armengol, 2015). Teniendo en cuenta estas reflexiones y evidencias, parece pertinente considerar que un posicionamiento igualitario y/o feminista por parte de los padres favorezca un mayor despliegue de comportamientos domésticos y de cuidado.

1c.c. Emociones respecto a cuidados

A pesar de que históricamente el ámbito de estudio de las emociones y las competencias emocionales ha estado invisibilizado y considerado irrelevante respecto a otras dimensiones de la psicología humana, este ámbito de análisis constituye un campo de trabajo esencial a la hora de comprender el comportamiento de las personas y, consecuentemente, de analizar y promover la transformación social hacia la igualdad. Por una parte, las competencias emocionales están estrechamente relacionadas con las decisiones, procesos y vínculos que las mujeres y los hombres establecen en su vida cotidiana y que afectan directamente al desarrollo de la misma. Por otra parte, un gran número de estudios en las últimas décadas ha demostrado que las emociones y la capacidad para regularlas y utilizarlas de manera inteligente se relacionan con numerosos factores de éxito personal y profesional, incluyendo ámbitos tan diversos como el de la salud física y mental, el bienestar, el establecimiento de relaciones interpersonales saludables, la disminución del estrés laboral o el acceso a puestos de liderazgo (Mayer, Salovey y Caruso, 2004).

A pesar de la importancia de las competencias emocionales para el éxito en distintos ámbitos de la vida y la sociedad, éstas guardan una relación directa con los roles de género. Un elemento crucial en estas dinámicas es la relación de la dicotomía feminidad/masculinidad con la dicotomía emocionalidad/racionalidad, presente históricamente tanto en la teoría científica como en la cultura popular. Esta relación contribuye a la consideración de que las mujeres son buenas en el trabajo emocional y de que poseen de forma natural una serie de características o rasgos que las vinculan inevitablemente con lo emocional y el cuidado. Por el contrario, los rasgos naturales de los hombres se asocian más al desarrollo de la razón y a la represión emocional (Shields, 1995).

Este “Paradigma de la Diferencia” establece, en el caso de las mujeres, una relación directa y positiva de la identidad femenina con un mayor desarrollo de determinadas competencias socioemocionales de corte relacional, mientras que, en el caso de los hombres, la relación se establece respecto a las capacidades de raciocinio y control de las emociones (Shields, 1995). Esta vivencia diferencial de las emociones relacionada con la socialización de género lleva a las mujeres a tener una mayor vivencia de emociones negativas como culpa, vergüenza o miedo, neuroticismo, sentimientos de fracaso y tristeza y rumiación en emociones negativas (Brody y Hall, 2000). Asimismo, dado que los estereotipos de género prescriben funciones domésticas para las mujeres, es coherente pensar que la vivencia de dichas emociones negativas será mayor para las mujeres cuando éstas sienten que no están respondiendo a dichas funciones (por ejemplo, cuando están trabajando en lugar de estar cuidando de un hijo/a pequeño que está enfermo).

En los hombres, por el contrario, el efecto diferiría. Por una parte, los estereotipos de género prescriben para los hombres un desarrollo emocional muy limitado que dificulta el desarrollo de las competencias emocionales que implican orientación hacia otras personas (Brody y Hall, 2000; Shields, 1995). Ya que estas emociones son clave para el desarrollo de un

perfil de padre más comprometido, tales como la expresión emocional, la comprensión de las propias emociones y de las de los demás y la aceptación de las dimensiones emocionales de cuidado consideradas como femeninas, identificar la forma en la que estas emociones se vivencian por parte de los padres en relación a sus actividades de cuidado es esencial para seguir promoviendo cambios hacia una mayor implicación en lo doméstico.

En las investigaciones sobre emociones específicas se ha encontrado que las mujeres son más propensas a expresar emociones positivas que los hombres (Brody y Hall, 2000). En coherencia con este planteamiento, se ha mostrado que las mujeres experimentan emociones positivas de forma más intensa y más frecuente, incluyendo alegría, felicidad, amor, afecto, calidez y sentimientos de bienestar. Sin embargo, no existen evidencias sobre la presencia de emociones en lo relacionado de forma específica con el cuidado. En relación a otras emociones negativas como la culpa o la vergüenza también son mayores las puntuaciones de las mujeres que las de los hombres (Brody, 1999; Allen y Haccoun, 1976). Asimismo, algunos estudios muestran que encuentran que, como consecuencia de dichas diferencias, las mujeres expresan más algunas emociones negativas como la ansiedad y la tristeza (Simon y Nath, 2004). Sin embargo, de nuevo, desconocemos cómo estas diferencias se producen de forma específica en relación a la implicación de las mujeres y los hombres con el cuidado de las criaturas.

En el presente estudio, se abordan estas cuestiones y, concretamente, se examinan las emociones experimentadas por mujeres y hombres respecto al tiempo que comparten con sus hijos/as en tres situaciones diversas: el tiempo que sí se pasa con los/as hijos/as, el tiempo que se pasa sin ellos/as, y el tiempo que se pasa sin ellos pero en los que la pareja está supliendo esa función.

1c.d. Identidad y Valores Personales

Otro ámbito clave de análisis a la hora de analizar y promover la transformación social de los hombres hacia la igualdad es el de la identificación con valores y rasgos estereotípicamente femeninos, asociados a la expresividad y el cuidado de los demás. En la disciplina psicológica, el concepto de identidad es un constructo clave ya que permite capturar la concepción que cada persona tiene de sí misma, así como de su pertenencia a diferentes grupos sociales. Como elemento constitutivo de la personalidad y del auto-concepto, la identidad (y concretamente la identidad de género) constituye uno de los factores más influyentes en el comportamiento y determina de forma importante las respuestas emocionales e ideológicas de las personas (Tajfel y Turner, 1986).

Dado que la construcción social del género ejerce una influencia determinante en lo relacionado con el cuidado de otras personas, el ámbito de la identidad de las mujeres y los hombres está a sí mismo profundamente influido por estas relaciones. En términos generales, podemos decir que la identidad de género es resultado de estas experiencias sociales diferenciales en función del sexo, las cuales conforman la personalidad individual a partir del significado de la masculinidad y la feminidad en el contexto social de la persona. De hecho, los ámbitos de influencia del sexo como variable estímulo (entendida como la influencia que ejerce sobre un contexto dado el hecho de ser mujer u hombre y que da lugar a respuestas acordes a las creencias sexuales estereotípicas), son muchos y muy variados y dan lugar a un proceso de socialización diferencial desde el nacimiento del bebé, momento en el cual ya se describe a las niñas como más suaves, pequeñas, delicadas o distraídas y a los niños como más

fuertes, duros, robustos o bastos (Rubin, Provenzano y Luria, 1974). Estas influencias van tomando fuerza a lo largo de la vida y se internacionalizan a través de la identidad de género.

En la literatura científica, son varios los modelos teóricos que existen para analizar la identidad de género. Uno de los modelos más extendidos es el referido a la definición de esta identidad en relación a funciones expresivas e instrumentales (Bem, 1974; Spence y Helmreich, 1978). Así, se entiende que, en términos generales y debido a la existencia de los estereotipos de género, los hombres son más propensos a desarrollar rasgos de identidad estereotípicamente masculinos (también denominados instrumentales o agénticos), tales como por ejemplo, la ambición, la competitividad o la asertividad. Por su parte, las mujeres tienden a desarrollar en mayor medida rasgos de identidad estereotípicamente femeninos (también denominados expresivos o comunales), tales como por ejemplo, la empatía, la sensibilidad o la orientación a las necesidades ajenas.

Aunque en términos generales los hombres son menos propensos a desarrollar rasgos de identidad expresivos –y directamente relacionados con las actividades de cuidado –, la identificación con dichos rasgos no está en absoluto determinada por el sexo biológico de la persona sino que depende de una compleja interacción de factores personales, sociales y experienciales. Una implicación directa de esta realidad es que tanto los hombres como las mujeres pueden comportarse de manera marcadamente “masculina” o “femenina” si el contexto en el que actúan se encuentra definido en base a tales características. Por ejemplo, dado que el ámbito laboral está dominado principalmente por hombres y constituye uno de los contextos en los que la masculinidad se reafirma en mayor medida (Connell, 2005; Collinson y Hearn, 1996), tanto los hombres como las mujeres tienden a adoptar rasgos de identidad instrumentales y estilos de liderazgo estereotípicamente masculinos (Schein, Ruediger, Lituchy y Jiang, 1996).

En relación a las tareas domésticas y de cuidado, es especialmente necesario que los hombres incorporen rasgos expresivos a su identidad, ya que constituye un elemento psicológico de central relevancia en el comportamiento que facilita la asunción de funciones relacionadas con el cuidado (cuidar físicamente y emocionalmente de otras personas, mostrar cariño, acariciar como muestra de afecto, etc.). Ligado a esto, existen evidencias de que la adscripción a un tipo de identidad masculina estereotípicamente masculina por parte de los hombres se relaciona con mayores actitudes sexistas (Spence y Buckner, 2000), menor disposición hacia el cuidado de otras personas (Blazina, 2001), menor complejidad en la representación de las emociones propias y ajenas (Gartzia, Aritzeta, Balluerka y Barberá, 2012), y menor aceptación de la igualdad de mujeres y hombres (Morgan, 2006).

En base a estas relaciones, en el presente estudio planteamos el análisis de las identidades de los padres y madres participantes como un elemento central clave a examinar. Asimismo, pretendemos profundizar en cuáles son las prioridades expresadas por ambos miembros de la pareja en relación a factores relacionados con lo expresivo (por ejemplo, dedicar tiempo de calidad a los/as hijos/as) vs. lo instrumental (por ejemplo, alcanzar las propias metas profesionales), así como en relación a objetivos más genéricos asociados a la expresividad (por ejemplo, ayudar a los demás) vs. instrumentalidad (por ejemplo, obtener logros personales).

1d. Objetivos de investigación

Como se ha expuesto previamente, el proyecto aquí presentado surge fundamentalmente de la necesidad de profundizar en la realidad de la corresponsabilidad y la implicación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado. En concreto, partiendo de una perspectiva integradora de análisis que tuviera en cuenta la interacción entre las dimensiones sociales y psicológicas en el comportamiento de las personas, el presente estudio ha tenido como objetivo profundizar en las percepciones subjetivas y el cuidado de la corresponsabilidad por parte de mujeres y hombres que conviven en pareja, así como identificar posibles factores asociados a dichas vivencias, con el fin último de identificar vías de trabajo e intervención que favorezcan una corresponsabilidad e implicación por parte de los padres superior a la actual.

Para lograr estos objetivos, la presente investigación parte de una visión dinámica de los estereotipos de género y las relaciones de pareja y profundiza en el análisis de los factores sociales y psicológicos que están detrás de la limitada implicación de los padres en lo doméstico, con el fin de identificar posibles áreas de mejora. Por una parte, contribuyendo a nuestro conocimiento actual sobre la materia, se plantea incorporar al análisis de esta compleja realidad el estudio de las percepciones y diversos elementos psicosociales identificando las dimensiones en las que se producen mayores diferencias entre ambos miembros de la pareja en relación a los siguientes elementos: valores, emociones y percepciones. Por otra parte, y a modo exploratorio, se plantea analizar cómo estas dimensiones de corte psicosocial están a su vez asociadas a dimensiones de carácter *estructural* (ej., horas de trabajo, nivel educativo, puesto desempeñado, salario, etc.).

En definitiva, se pretende comprobar qué elementos sociales, ideológicos y/o emocionales (factores de corte psicosocial) favorecen el desarrollo de conductas más igualitarias por parte de los hombres. A continuación, se resumen los objetivos específicos:

OBJETIVO 1 - *Analizar las diferencias existentes en los valores, emociones, y percepciones de madres y padres que conviven en pareja*

OBJETIVO 2 - *Identificar algunas de las variables psicosociales clave relacionadas con el desarrollo o freno de las tareas domésticas y de cuidado por parte de los hombres*

OBJETIVO 3 - *Ofrecer a las parejas participantes una herramienta de diagnóstico y reflexión que les ayude a identificar áreas de mejora y pautas de acción*

OTRAS PREGUNTAS GENÉRICAS QUE HAN GUIADO LA INVESTIGACIÓN

Para realizar la investigación también se propuso como guía una serie de preguntas relacionadas con los posibles cambios en la implicación de los hombres en la crianza y los trabajos reproductivos, así como en las estrategias que se pueden poner en marcha para promover la incorporación de los padres a la crianza en clave igualitaria:

¿Dónde se encuentran hoy en día los hombres (en el contexto de la CAPV) en relación a la crianza y los trabajos reproductivos?

¿Qué cambios se han producido? En su caso ¿Qué ha posibilitado los cambios? ¿Cuál es su dimensión? ¿Cómo son percibidos por hombres y mujeres? ¿Qué conflictos generan?

¿Cómo afecta la implicación de los padres en la crianza al sistema familiar y a las posibilidades de empoderamiento de las mujeres?

¿Qué propuestas de intervención se pueden hacer para seguir avanzando en la construcción de identidades masculinas que desarrollen todas sus competencias, favoreciendo así relaciones más igualitarias?

¿Qué medidas se pueden adoptar desde las políticas públicas para incidir positivamente en ampliar los espacios de igualdad y promover una implicación más activa de los hombres en los trabajos reproductivos y la crianza?

Diseño y Metodología

2. Diseño y Metodología

2a. Diseño de investigación

Siguiendo la metodología habitual de estudio en materia psicosocial y en concreto en la disciplina psicológica, en el presente estudio se estableció principalmente el uso de metodología cuantitativa para el análisis e interpretación de datos, a través de la pasación de cuestionarios socio-demográficos y de opinión. En el diseño de la investigación, se estableció como objetivo recoger datos de una muestra de 150-200 parejas heterosexuales de madres y padres en la CAPV con hijas/os menores de 16 años. Al tratarse de un cuestionario de contraste que permitiera establecer comparaciones entre la vivencia subjetiva de las mujeres y los hombres dentro de una misma pareja, se diseñó la pasación de un cuestionario en espejo. En esta modalidad de recogida de datos, se diseñó el mismo cuestionario de respuesta para los dos miembros de las parejas participantes –hombres y mujeres- con el fin de poder contrastar los datos aportados por cada uno de ellos y analizar posibles diferencias en sus visiones subjetivas sobre la implicación propia y de la pareja en los cuidados.

Dado que un gran número de estudios en las ciencias sociales utilizan de forma habitual metodologías de naturaleza cualitativa y dado que este enfoque puede ser un adecuado complemento a la metodología de investigación más cuantitativa, se combinaron dichas técnicas cuantitativas de recogida de información con técnicas cualitativas (triangulación de métodos). Con ello, los datos sobre la materia objeto de análisis se han recogido combinando los siguientes ejes de análisis: (1) Eje cuantitativo (utilización de cuestionarios) y (2) Eje cualitativo (utilización de grupos focales y entrevistas semi-estructuradas). Este proceso de triangulación no sólo nos permite el contraste de datos e informaciones que pueden quedar ocultas en exploraciones más sencillas de los datos, sino que además nos ha servido para establecer una reflexión entre las personas participantes en las empresas, facilitando y comprometiéndolas en los consiguientes procesos de cambio.

FICHA TÉCNICA DEL EJE CUANTITATIVO DE LA MUESTRA

Universo	Padres/madres residentes en la CAPV que convivan en el mismo hogar con hijos o hijas a su cargo menores de 16 años.
Tamaño muestral	118 encuestas a parejas, en total 236 personas (118 a mujeres y 118 a hombres). También respondieron a la encuesta 16 personas, cuyas parejas no respondieron al cuestionario.
Procedimiento de muestreo	Muestreo no probabilístico, caracterizado principalmente por la técnica de bola de nieve.
Método de recogida	Cuestionario auto-cumplimentado por las personas encuestadas. Se distribuía bien en formato papel (los cuales que se entregaban a las parejas en un sobre que debían devolver cerrado) o en formato on-line (a través de un PDF rellenable que podían enviar a una dirección de

	correo electrónico establecida para la codificación de las respuestas). De los cuestionarios recibidos, 88 fueron recogidos en papel y 30 vía online.
Error muestral	<p>Asumiendo que el resultado del muestreo se puede equipar a un muestreo aleatorio simple, el error muestral en el peor de los casos posibles (máxima variabilidad) para un grado de confianza aproximado de 95.5% sería*:</p> <ul style="list-style-type: none"> - para la estimación de proporciones ($p=q=0.5$) $\pm 9.2\%$ - para escalas de Likert de 5 puntos ($\bar{x}=2$) ± 0.37 puntos - para escalas de Likert de 7 puntos ($\bar{x}=3$) ± 0.55 puntos - para escalas de acuerdo de 10 puntos ($\bar{x}=4.5$) ± 0.83 puntos <p>*Los valores anteriores se corresponden a los máximos posibles pero es de esperar que los errores sean menores en las condiciones reales de la muestra. En todo caso a lo largo del informe se señalan los errores standard (e.s.) de algunas variables relevantes, por lo que el error muestral se obtiene multiplicando por dos el error standard señalado siempre para un grado de confianza aproximado del 95.5%</p>
Fecha de realización	La recogida de datos se realizó entre los meses de noviembre y diciembre de 2015 y enero de 2016.

Al llevarse a cabo en un ambiente de confidencialidad, comunicación abierta, y reflexión compartida, la incorporación de la dimensión cualitativa ha servido para crear un ambiente de reflexión e interés por el tema que configure las bases para futuras acciones entre las personas participantes. En concreto, para el análisis cualitativo, se organizaron tres grupos de discusión distribuidos por los tres territorios, uno mixto, otro sólo con padres y el tercero únicamente con madres, en los que participaron 27 personas (14 hombres y 13 mujeres). La propuesta de realizar grupos con una composición distinta en relación al género de las personas participantes, se planteó para estudiar la variabilidad que se pudiera dar en relación al entorno en el que se produce la reflexión y el impacto que puede tener la composición de los espacios. Para dar a las personas participantes la oportunidad de profundizar en la materia y poder asimismo profundizar en el contraste de los datos obtenidos tanto en los cuestionarios como en los grupos de discusión, se han realizado distintas entrevistas semi-estructuradas a padres (4), madres (3) y parejas (2).

La participación de las personas en los grupos focales les permite verse como conocedoras y agentes activas de la investigación, lo cual será positivo para la posterior continuidad del proyecto. Con ello, la incorporación de la dimensión cualitativa ha servido para poder responder apropiadamente al tercero de los objetivos planteados en el presente proyecto, es decir, el de ofrecer a las parejas participantes un conjunto suficiente de herramientas para la reflexión y el autoanálisis en materia de corresponsabilidad. Los resultados de esta fase exploratoria no se analizan en este trabajo, para centrarnos conforme a la demanda, en el análisis cuantitativo de los datos recogidos mediante el cuestionario. De forma global, un total de 296 personas han participado en la investigación, o bien respondiendo a los cuestionarios o bien participando en los grupos de discusión y entrevistas ofrecidas para la profundización.

2b. Tamaño muestral y Representatividad

En primer lugar, cabe recordar que la investigación aquí presentada se enmarca en un contexto de investigación más amplio en el que la fase de recogida y análisis de datos no está

aún concluida. Para la preparación del presente informe, se estimó contar con 100 parejas, con el objetivo de tener una muestra suficiente para poder reflejar las acciones y resultados más destacables hasta el momento y continuar estableciendo líneas de trabajo e intervención sobre las que continuar trabajando.

Para lograr la participación de un número suficiente de parejas se utilizaron distintas estrategias de recogida de datos. Por una parte, contamos con la colaboración del “Haurreskolen Patzuergoa”, que distribuyó los cuestionarios y traslado la iniciativa a 10 “Haurreskolak” distribuidas por los tres territorios de la CAPV, con el fin posibilitar acceder a sectores sociales diversos, así como para lograr abarcar distintos lugares de la geografía de la CAPV. Asimismo, contamos con la colaboración de los sindicatos EHNE, CCOO, ERNE, la Universidad del País Vasco a través del profesorado del Máster de Estudios Feministas y de Género, técnicas de Igualdad del Gobierno Vasco, Biltzen, el Consorcio de Inteligencia Emocional, y el U-Lab de Vitoria-Gasteiz. De forma más específica, contamos con la colaboración especial de la Haurreskola de Landaberde en Vitoria-Gasteiz, la cual llevó a cabo un esfuerzo especialmente notorio para lograr la implicación de los padres y madres en la investigación. Cabe destacar también la participación especial de la Ikastola Ibaiondo de Vitoria-Gasteiz, que se implicó en la recogida de cuestionarios a través del AMPA.

A través de estas instituciones se contactó con un total estimado de alrededor de 500 familias, a las que se les ofrecía tanto la posibilidad de responder al cuestionario tanto en formato papel como en formato electrónico a través de un PDF rellenable. Por último, y dado que se trataba de un cuestionario que requería una implicación relativamente alta en tiempo y dedicación por parte de las familias, se utilizó la denominada técnica de la “bola de nieve” para llegar a personas que estuviesen dispuestas a hacer el esfuerzo de participar en el proceso y responder a los cuestionarios en su totalidad. Aunque esta técnica cuenta con el inconveniente de limitar la aleatorización de la recogida de datos, nos permitió poder acceder a un mayor número de parejas dispuestas a participar en todas las fases de la investigación.

Un requisito fundamental para poder participar en el estudio consistía en ser una pareja de padre y madre con hijos o hijas menores de 16 años, que convivieran con anterioridad a la participación en la investigación. Dado que los primeros años a partir del nacimiento de las criaturas son clave para el establecimiento de los roles de género y las dinámicas de corresponsabilidad dentro de la pareja, se trató de priorizar la participación de parejas que se encontraran en los primeros años de la crianza (con niños y niñas pequeñas). Al tratarse de un cuestionario en espejo, también se estableció como un requisito para la participación en la respuesta a los cuestionarios que la pareja continuase conviviendo en el momento de participar en la investigación. Este requisito no se aplicaba a la participación en los grupos de discusión.

De las 100 parejas establecidas inicialmente para responder a los cuestionarios, finalmente se recogieron y codificaron datos de 118 en el periodo establecido para la recogida de los cuestionarios. 82 de los cuestionarios recibidos fueron respondidos en papel y 36 vía online. Adicionalmente, se recibieron 16 cuestionarios vía online que no incluían a la pareja. Teniendo en cuenta que un objetivo esencial de la investigación era conocer y contrastar las diferencias de percepciones, valores y emociones existentes entre ambos miembros dentro de una misma pareja, dichos cuestionarios “sin pareja” fueron excluidos de los análisis de datos. Así, la muestra final estuvo compuesta por un total de 236 personas: 118 hombres y 118 mujeres. Dado que los objetivos establecidos en el presente informe eran de corte correlacional y centrados en identificar posibles diferencias en las dimensiones psicosociales de mujeres y hombres en pareja –más que establecer proyecciones inferenciales sobre las

características socioeconómicas y laborales de una población definida a partir de parejas heterosexuales que conviven en una unidad familiar con al menos una criatura– este tamaño muestral es aceptable (véase Cohen, 1988; Morales, 2012). Los datos del perfil socioeconómico y laboral de las parejas permiten además incluir estas variables en los modelos de relación y controlar con ello sus efectos sobre las variables de interés.

2c.Descripción de la muestra

2.3.1 Edad y Nivel de Estudios

La muestra se compone de 118 parejas heterosexuales con hijos, por lo que la muestra se divide en un 50% de mujeres y un 50% de hombres. El rango de edades abarca desde los 30 hasta los 59 años, con una media de 40,26 años para las mujeres y 42,74 años para los hombres. La distribución de la edad en ambos casos muestra una ligera asimetría hacia la derecha un poco más acentuada para el caso de las mujeres tal como se puede apreciar en los histogramas en el Gráfico 2.3.1.1.

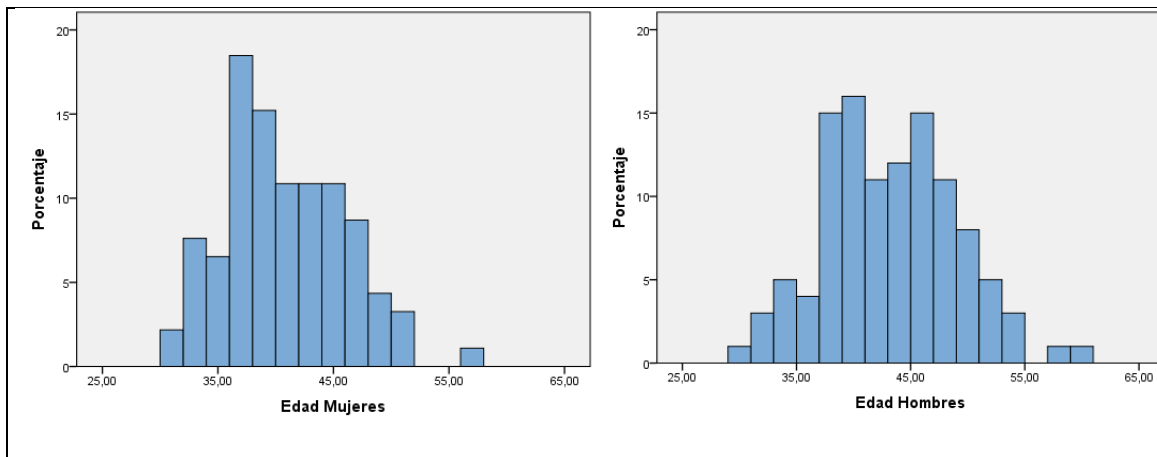


Gráfico 2.3.1.1 Histogramas Edad

En relación al nivel de estudios, las mujeres muestran un nivel educativo medio superior, con un notorio porcentaje mayor en el nivel de Formación Universitaria (55,2%) frente a los hombres (31,3%)y mientras que la Formación Profesional es superior en los hombres (32,2%) que en las mujeres (18,1%).

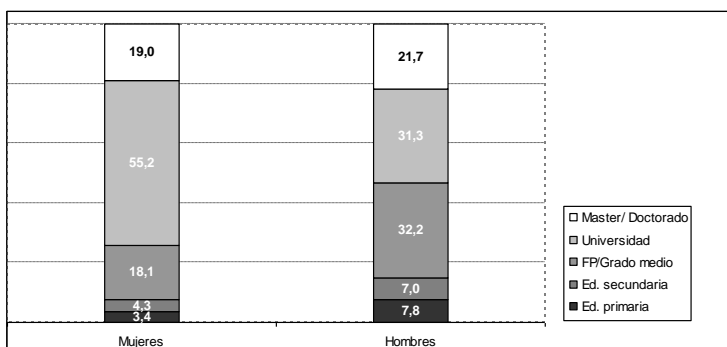


Gráfico 2.3.1.2 Distribución del nivel de estudios

2.3.2 Empleo y Nivel de Ingresos

Entre las mujeres los niveles de desempleo son notablemente mayores así como los trabajos a tiempo parcial, mientras que más del 90% de los hombres ocupan trabajos a tiempo completo, frente a un 48,98% de las mujeres (Tabla 2.3.2.1).

Tabla 2.3.2.1 Situación laboral actual, porcentajes dentro de cada grupo

	% Mujeres	% Hombres
Desempleo	14,29%	2,80%
Trabajo a tiempo parcial	36,73%	4,67%
Trabajo a tiempo completo	48,98%	92,52%
	100,00%	100,00%

Al disponer también de la información sobre el tipo de empleo anterior al actual, se computa el porcentaje de mujeres y hombres que disminuyen, mantienen o aumentan su dedicación laboral al pasar al empleo actual. El porcentaje de mujeres que reducen su dedicación laboral - de tiempo completo a tiempo parcial o desempleo, de tiempo parcial a desempleo - es mayor que el de los hombres, y de la misma manera el porcentaje de los hombres que mantienen su dedicación laboral es mayor (Tabla 2.3.2.2).

Tabla 2.3.2.2 Cambio de dedicación desde puesto de trabajo anterior, porcentajes dentro de cada grupo

	% Mujeres	% Hombres
Disminuyen dedicación	35,71%	5,61%
Mantienen	51,02%	77,57%
Aumentan dedicación	13,27%	16,82%
	100,00%	100,00%

La jornada de trabajo diaria resulta ser mayor para los hombres que para las mujeres, así como el tiempo de permanencia en el puesto de trabajo. En ambos casos la diferencia es significativa (Tabla 2.3.2.3).

Tabla 2.3.2.3 Medias de horas de trabajo semanal y tiempo en puesto de trabajo actual

	Mujeres		Hombres		Diferencia de medias	
	Media	s.e.	Media	s.e.	t	p
Número horas diarias trabajo	6,06	0,20	9,71	0,99	-3,75	<0,01
Tiempo en el puesto actual (meses)	92,26	7,78	118,07	8,40	-2,35	0,02

La distribución de la categoría del puesto de trabajo para aquellos que declaran estar empleados muestra una mayor concentración de hombres en puestos de dirección con un 21,24% frente a un 12,84% de las mujeres (Tabla 2.3.2.4).

El porcentaje de mujeres que trabajan durante el fin de semana es del 24,3% y para los hombres asciende al 32,5%.

Cada miembro de la pareja indica en el cuestionario su nivel de ingresos propios a través de una escala en cinco niveles tal como se indica en la Tabla 2.3.2.5. Las mujeres acumulan el 62% de respuestas en las dos categorías más bajas, mientras que los hombres

representan el 53% en esas mismas categorías. La situación se invierte cuando se observa que el 23% de los hombres se encuentran en los dos niveles más altos mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje es del 12%. Si se analiza la distribución conjunta de ingresos propios, se constata que en el 41% de las parejas, la mujer dispone de ingresos propios inferiores a los del hombre (datos sombreados en gris), el porcentaje pasa a ser el 21% cuando se analiza la situación inversa, es decir las parejas en las que el hombre dispone de ingresos propios inferiores a la mujer (datos sombreados en azul).

Tabla 2.3.2.4 Distribución de la categoría de trabajo por sexos

	Mujeres	Hombres
Dirección de empresa/admin.	3,67	8,85
Dirección intermedia	9,17	12,39
Jefe/a de sección/turno	11,01	9,73
Técnico-a/Administrativo-a	38,53	30,97
Operario-a	7,34	19,47
Otro	30,28	18,58
Total	100,00	100,00

Tabla 2.3.2.5 Distribuciones conjunta y marginales de los ingresos propios para Mujeres y Hombres en pareja

		Ingresos propios anuales (en miles de euros)					Total
		Hombres	Mujeres				
		<14	De 14 a 28	De 28 a 38	De 38 a 50	> 50	
Ingresos propios (en miles de euros)	<14	6%	9%	3%	4%	2%	24%
	De 14 a 28	2%	19%	12%	5%	0%	38%
	De 28 a 38	1%	12%	8%	4%	1%	26%
	De 38 a 50	0%	3%	0%	2%	1%	6%
	> 50	0%	1%	1%	1%	3%	6%
Total Hombres		9%	44%	24%	16%	7%	100%

2.3.3 Composición de la unidad familiar

Más de la mitad de las parejas tienen dos hijos y apenas un 15% de ellas tienen tres o más hijos (Tabla 2.3.3.1).

Tabla 2.3.3.1 Distribución en porcentaje de las parejas según el número de hijas e hijos

	Hijas+Hijos	Hijas	Hijos
0	0,00	22,88	30,51
1	30,51	59,32	52,54
2	54,24	14,41	16,10
3	14,41	3,39	0,85
4	0,85	0,00	0,00
TOTAL	100,0	100,0	100,0

La media del número de hijos/as por familia es de 1,85 ($e.s.=0,062$), cifra no comparable con la estadística de número de hijos/as por pareja o por mujer en las estadísticas generales, ya que la muestra incluye solo parejas que al menos tienen un hijo. La edad media de los hijos/as es de 7,34 años ($e.s.=0,36$), con un máximo de 23 años para los hijos y 19 años para las hijas.

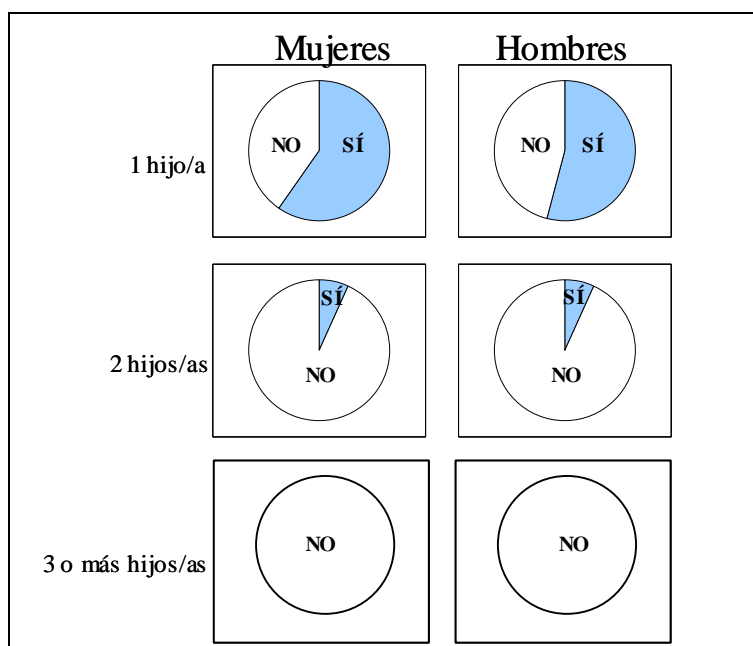


Gráfico 2.3.3.1 Intención de tener otro hijo/a según número de hijos/as actuales y sexo

Si bien el 21,5% de las mujeres y el 19,2% de los hombres declaran su intención de tener más hijos/as en el futuro, este porcentaje varía considerablemente cuando se tiene en cuenta el número de hijos/as de la pareja. En aquellas parejas con un hijo/a la intención de tener más hijos/as aumenta al 60% entre las mujeres y 54,29% entre los hombres. Cuando la pareja cuenta ya con dos hijos/as la intención declarada de aumentar la familia desciende al 6,56% entre las mujeres y 6,67% entre los hombres. Sin embargo en las parejas con tres o más hijos/as, la intención de tener más hijos/as es nula (Gráfico 2.3.3.1).

Un 85,21% de las mujeres afirman haber tomado la baja de maternidad con una duración media de 6,56 meses ($e.s.=0,55$) frente al 40,71% de los hombres que dicen haber tomado la baja de paternidad con una duración media de 2,70 meses ($e.s.=0,77$). La diferencia de la duración media de la baja de maternidad/paternidad en las cuarenta parejas en las que ambos la tomaron es de 3,61 meses a favor de las mujeres, y la muestra indica que esta diferencia es significativa ($t=3,22$; $g.l.=39$; $p<0,01$).

2d. Descripción de las variables

Partiendo del objetivo de recoger información psicosocial clave por parte de las personas participantes, se planteó la utilización de herramientas de recogida de datos previamente validadas en la literatura de la psicología social y el género, o en proceso de validación por el equipo internacional que forma parte del estudio (Universidad de Deusto, Universidad de Leuven y Universidad British Columbia).

2d.1 Contexto familiar / factor generacional

En primer lugar, y con el fin de tener una idea general sobre el contexto familiar de las personas participantes así como en qué medida ellas/os mismas/as habían experimentado la división sexual del trabajo en su infancia, se incluyó una batería de preguntas desarrollada por Toni Schmader (colaboradora de la presente investigación) en la que se preguntaba a las personas participantes por el trabajo remunerado y doméstico realizado por sus padres y madres. Esta pregunta trataba de captar la percepción de los/as participantes sobre quién había realizado una mayor parte del trabajo no remunerado, así como del trabajo remunerado, por parte de sus padres, con una escala de respuesta que iba de 1 (“mi madre hacía todo”) a 7 (“mi padre hacía todo”).

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

A continuación, indica por favor con la mayor certeza que puedas qué tareas fueron realizadas por tu madre o padre cuando eras pequeño/a. Aunque tu situación puede haber variado a lo largo de tu infancia, por favor trata de pensar en lo que ha sido más característico la mayoría del tiempo.

-¿Qué parte del trabajo doméstico no remunerado dentro de casa hicieron tu madre y /o padre, respectivamente? “Rodea la mejor opción con un círculo”

1 - mi madre hacía todo, 2 - mi madre hacía la mayor parte, 3 - mi madre hacía un poco más, 4 - se repartía a partes iguales, 5 - mi padre hacía un poco más, 6 - mi padre hacía la mayor parte, 7 - mi padre hacía todo, NA - ninguna de las anteriores

-¿Qué parte del cuidado de los hijos/as (cuidar los niños/as, pasar tiempo con ellos y satisfacer sus necesidades físicas y psicológicas) hicieron tu madre y /o padre, respectivamente?

1 - mi madre hacía todo, 2 - mi madre hacía la mayor parte, 3 - mi madre hacía un poco más, 4 - se repartía a partes iguales, 5 - mi padre hacía un poco más, 6 - mi padre hacía la mayor parte, 7 - mi padre hacía todo, NA - ninguna de las anteriores

-¿Qué parte del trabajo remunerado hicieron tu madre y /o padre, respectivamente?

1 - todo mi madre, 2 - la mayor parte mi madre, 3 - mi madre un poco más, 4 - se repartía a partes iguales, 5 - mi padre un poco más, 6 - la mayor parte mi padre, 7 - todo mi padre, NA - ninguna de las anteriores

Por favor, calcula cuántas horas a la semana tu padre trabajaba en un trabajo remunerado durante tu infancia (de los 0 a 18 años) horas

Por favor, calcula cuántas horas a la semana tu madre trabajaba en un trabajo remunerado durante tu infancia (de los 0 a 18 años) horas

Máximo nivel educativo alcanzado por tu padre:

Máximo nivel educativo alcanzado por tu madre:

Por favor, especifica el trabajo que tenía tu padre? (si tuvo varios, indica el que tuvo durante más tiempo):

Por favor, especifica el trabajo que tenía tu madre? (si tuvo varios, indica el que tuvo durante más tiempo):

2d.2 Identidad de género

Para profundizar en los rasgos de identidad de género de las personas participantes, se utilizó la medida de Personal Attributes Questionnaire (PAQ; Spence y Helmreich, 1978). Esta escala es uno de los instrumentos más utilizados para la medición de la identidad de género y el que presenta mejores propiedades psicométricas (Beere, 1990). Está compuesto por 24 ítems en los que se debe indicar el grado de identificación con rasgos instrumentales, expresivos e instrumentalidad-expresividad. En el presente trabajo se utilizaron los factores de expresividad (8 ítems) e instrumentalidad (8 ítems). A través de estos ítems, se evalúa la autopercepción en relación a una serie de rasgos “opuestos” que permiten captar dónde se

sitúa la persona en la dimensión estereotípicamente masculina (instrumental) vs. estereotípicamente femenina (expresiva).

Estos rasgos descriptivos fueron:

- Ninguna vs. Mucha capacidad de dedicarme a los otros
- Nada competitivo/a vs. Muy competitivo/a
- Nada amable vs. Muy amable.
- Nada consciente de los sentimientos de las demás personas vs. Muy consciente
- Me rindo fácilmente vs. Nunca me rindo
- Nada seguro de mí mismo/a vs. Muy seguro/a
- Me siento inferior frente a los otros/as vs. Me siento superior
- Nada comprensivo/a con las demás personas vs. Muy comprensivo/a

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Por favor indica cómo te describirías a ti en las siguientes parejas de rasgos, seleccionando la casilla más cercana al rasgo que mejor te describa:

Ninguna capacidad de dedicarme a los otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Mucha capacidad de dedicarme a los otros
Nada competitivo/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy competitivo/a
Nada amable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy amable
Nada consciente de los sentimientos de las demás personas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy consciente de los sentimientos de las demás personas
Me rindo fácilmente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Nunca me rindo
Nada seguro de mí mismo/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy seguro de mí mismo/a
Me siento inferior a los otros/as	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Me siento superior a los otros/as
Nada comprensivo/a con las demás personas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy comprensivo/a con las demás personas

Esta misma escala se utilizó con el referente de la pareja, preguntando a las/os participantes en qué medida creían que cada uno de estos rasgos de personalidad era característico de su pareja, en la misma escala de respuesta.

A continuación, nos gustaría conocer tu opinión sobre la forma de ser/comportarse de tu pareja. Por favor, indica cómo describirías a tu pareja en las siguientes parejas de rasgos, seleccionando la casilla más cercana al rasgo que mejor le describa:

Ninguna capacidad de dedicarse a los otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Mucha capacidad de dedicarse a los otros
Nada competitivo/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy competitivo/a
Nada amable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy amable
Nada consciente de los sentimientos de las demás personas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy consciente de los sentimientos de las demás personas
Se rinde fácilmente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Nunca se rinde
Nada seguro de sí mismo/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy seguro de sí mismo/a
Se siente inferior a los otros/as	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Se siente superior a los otros/as
Nada comprensivo/a con las demás personas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Muy comprensivo/a con las demás personas

2d.3 Prioridad dada a valores comunales vs. Instrumentales

Con el fin de profundizar en el perfil expresivo vs. instrumental de las personas (que constituye una dimensión básica en términos de estereotipos de género) se incluyó una medida complementaria a la de la identidad de género pero centrada en captar la dimensión correspondiente a los *valores*. Esta escala fue creada ad hoc en base a un conjunto de ítems previamente utilizados por Toni Schmader y Colette van Laar (colaboradoras de la presente investigación) en un estudio similar. En este caso, se pregunta a las personas sobre la prioridad que otorgan en su vida a cada uno de los objetivos/valores que se señalan a continuación, en una escala del 1 al 7.

Objetivos expresivos:

- Importancia de preocuparse por los/las demás
- Importancia de ocuparse de los/las demás
- Importancia de ayudar a los/las demás

Objetivos instrumentales:

- Importancia por competir
- Importancia de lograr poder
- Importancia de obtener logros
- Importancia de ser independiente
- Importancia de tener estatus

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Por favor indica la importancia que das en tu vida a cada uno de los siguientes objetivos.

	Poco importante				Muy importante		
	1	2	3	4	5	6	7
Ayudar a los/las demás	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tener estatus	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Ser independiente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Obtener logros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Ocuparse de los/las demás	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Lograr poder	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Preocuparse por los/las demás	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Competir	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

2d.4 Prioridad dada al trabajo vs. familia

Con el fin de complementar la pregunta anterior con una escala que captase de forma aún más directa la prioridad dada al trabajo respecto a la familia y viceversa, se incluyó también una escala de prioridades. La encuesta presentaba tres ítems en los que se situaban diferentes parejas de prioridades en la vida con una escala de nueve puntos, con el 1 indicando máxima proximidad a la prioridad situada a la izquierda y el 9 máxima proximidad a la prioridad situada a la derecha.

Estas parejas de prioridades eran:

1. Tener una familia vs Tener una profesión
2. Dedicar tiempo de calidad a mis hijos e hijas vs Tener un trabajo que me satisfaga
3. Alcanzar mis metas profesionales vs Tener una familia feliz y compenetrada

Como se puede apreciar, el tercer ítem tiene intencionalmente las prioridades invertidas respecto a los dos anteriores.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Piensa en las prioridades en tu vida. En este momento ¿dónde crees que residen tus prioridades?

(Marca con una X la que consideres la opción más cercana)

Tener una familia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Tener una profesión
Dedicar tiempo de calidad a mis hijos e hijas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Tener un trabajo que me satisfaga
Alcanzar mis metas profesionales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Tener una familia feliz y compenetrada

Esta batería de preguntas se repetía posteriormente en el cuestionario, en relación a la pareja. Definimos así una autopercepción de la persona participante y una heteropercepción hacia su pareja.

A continuación se presenta la pregunta de heteropercepción como aparecía en el cuestionario:

A continuación, piensa en las prioridades en la vida de tu pareja. En este momento ¿dónde crees que residen sus prioridades?

(Marca con una X la que consideres la opción más cercana)

Tener una familia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Tener una profesión
Dedicar tiempo de calidad a sus hijos e hijas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Tener un trabajo que le satisfaga
Alcanzar sus metas profesionales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Tener una familia feliz y compenetrada

2d.5 Emociones respecto a los cuidados

Para la medición de las emociones experimentadas en diferentes situaciones asociadas a las tareas de cuidado de las criaturas, se utilizó una escala de bienestar afectivo validada con muestras españolas y que capta dos dimensiones afectivas muy relacionados con nuestros objetivos: tensión-calma vs optimismo-pesimismo. La escala original consta de 12 ítems (6 por dimensión). Para evitar el factor de cansancio en las respuestas y dado que las preguntas aparecían varias veces en el cuestionario, para el presente estudio se utilizó una selección de 3 emociones más representativas de cada dimensión que sirviese para captar la dicotomía relajada/o vs. tensa/o y feliz vs. triste.

Las emociones seleccionadas fueron seis y se dividen entre positivas y negativas, y la escala de medición es del 1 al 5. Las emociones positivas incluían los siguientes ítems: Liberado/a, Alegre y Relajado/a. Las emociones negativas incluían los siguientes ítems: Triste, Culpable y Tenso/a.

Con el fin de analizar si dichas emociones variaban en función de distintas situaciones se establecieron tres principales categorías de análisis, en relación a las cuales se evaluaban las emociones experimentadas:

- 1) Cuando se pasa tiempo con las criaturas: hacía referencia al tiempo que Sí se ha pasado con las hijas e hijos, con el fin de captar en qué medida estar con ellas/os ha ido asociado a determinadas emociones.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

A continuación, piensa sólo en el tiempo que Sí has pasado con tus hijos/as en los últimos meses. ¿En qué medida estar con ellos/as ha hecho que te sientas de cada una de las siguientes formas?

	Nada			Totalm.			Nada			Totalm.	
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1 Tenso/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	4 Triste	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2 Relajado/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	5 Alegre	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3 Culpable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	6 Liberado/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

- 2) Cuando se está ausente: se refiere a las situaciones en las que NO se ha pasado tiempo con las hijas e hijos, con el fin de captar en qué medida no estar con ellas/os ha ido asociado a determinadas emociones.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Ahora, piensa sólo en el tiempo que NO has pasado con tus hijos/as en los últimos meses. ¿En qué medida NO estar con ellos/as ha hecho que te sientas de cada una de las siguientes formas?

	Nada			Totalm.			Nada			Totalm.	
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1 Tenso/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	4 Triste	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2 Relajado/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	5 Alegre	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3 Culpable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	6 Liberado/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

- 3) Cuando están con la pareja: esta última dimensión captaba aquellas situaciones en las que había sido exclusivamente la pareja la que había estado con las criaturas, con el fin de identificar las emociones asociadas y si éstas variaban para mujeres y hombres.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

A continuación, piensa sólo en los momentos en los que TU PAREJA ha estado con tus hijos. ¿En qué medida que tu pareja esté con ellos ha hecho que te sientas de cada una de las siguientes formas?

	Nada					Totalm.				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
1 Tenso/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2 Relajado/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3 Culpable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4 Triste	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5 Alegre	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6 Liberado/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

2d.6 Ideología de género/feminismo

Para conocer la posición de las personas encuestadas en cuanto a la igualdad de género como concepto genérico, se introduce una pregunta sobre el posicionamiento personal sobre la igualdad de género en una escala del 1 al 10.

Para profundizar en el posicionamiento de las personas encuestadas se preguntó por la posición en cuanto al feminismo, en una escala del 1 al 10.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

En cuestiones relacionadas con la igualdad de mujeres y hombres ¿Cómo te posicionarias? (1 poco implicado/de acuerdo. 10 muy implicada/de acuerdo)

Nada	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Totalmente
	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	

Respecto al feminismo, ¿Cómo te posicionas? (1 muy poco identificado/a, 10 muy identificada/de acuerdo)

Nada	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Totalmente
	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	

Con el fin de enriquecer el conocimiento sobre el posicionamiento ideológico de la persona, se incluyó también una pregunta referida al posicionamiento en cuestiones políticas en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha).

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

En cuestiones políticas, se habla de “la izquierda” y “la derecha”. ¿Dónde situarías tu opinión en esta escala, en general?

Izquierda	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Derecha
	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	

2d.7 Usos del tiempo

Para medir y poder analizar la percepción que tienen las personas encuestadas, sobre los usos del tiempo en relación a los trabajos reproductivos y de cuidado, y en qué porcentaje son ejecutados por cada una de las personas implicadas en los mismos en los últimos meses, se creó una batería de preguntas. En las cuestiones planteadas, se indagaba sobre el porcentaje

percibido de dedicación a los trabajos reproductivos y de cuidado realizados por la persona que respondía al cuestionario, su pareja, el abuelo, la abuela o una persona contratada.

Entre las preguntas se distingue entre las tareas reproductivas más genéricas y las específicas relacionadas con la crianza, la educación o el apoyo emocional de las hijas e hijos.

En cuanto a los aspectos a medir la dedicación, se seleccionaron:

- Los trabajos domésticos en general.
- La limpieza de la ropa.
- Fregar después de comer o cenar.
- Cocinar.
- Limpieza de la casa.
- Realización de las compras.
- Cuidar a las niñas y los niños.
- Dar amor y apoyo emocional a las hijas e hijos.
- Ayudar a las hijas e hijos con sus deberes o juegos educativos.
- Realizar la compra de la ropa y organizarla en casa.
- Preparar la comida y la cena para los niños y las niñas.
- Bañar y vestir a las niñas y los niños.
- Llevarles al médico.
- Llevarles al parque.
- Llevarles a actividades extraescolares.
- Mantener la disciplina en casa.
- Bromear y jugar con las niñas y los niños.

Para cada una de estas tareas, se preguntaba a las personas participantes por el porcentaje de tiempo que estimaban que se dedicaba a cada una de ellas tanto por parte de uno/a mismo, como por parte de la pareja o de otras personas (abuelos/as o personas contratadas).

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Durante los últimos meses, ¿en qué medida cada una de las siguientes personas...

...Se ha encargado de hacer los trabajos domésticos (por ejemplo, limpieza de la casa, lavar la ropa, fregar, cocinar...)?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

...limpiar la ropa?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

... fregar después de comer/cenar?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

... cocinar?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

...limpiar la casa?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

...hacer la compra?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

...cuidar a los niños/as?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

.... darles amor y apoyo emocional?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

.... ayudar a los niños/as con sus deberes/juegos educativos?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

... ir a comprar ropa para los niños/s y ordenarla en casa?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

.... preparar la comida y la cena para los niños/as?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

.... bañar y vestir a los niños/as?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

.... llevar a los niños/as al médico?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

....llevar a los niños/as al parque?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

.... llevar a los niños/as a las actividades extraescolares (idiomas, deportes, clubs ...)?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

.... mantener la disciplina en casa?

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

...Bromear y jugar con nuestros/as hijos/as.

Yo % + Mi pareja % + Otras personas (Abuelo Abuela Persona contratada) % = 100%

Para poder contrastar estos datos con una percepción más genérica sobre los usos del tiempo y la ejecución de las tareas y responsabilidades dentro de la pareja, se introdujo otra cuestión relativa a los trabajos de cuidado de hijas e hijos (vestirles, jugar, prepararles la comida, llevarles al parque, etc.) y los trabajos domésticos (planchar, fregar, hacer las compras, etc.), tanto de lunes a viernes como los fines de semana. Se preguntó sobre la percepción general sobre la distribución de la participación de cada miembro de la pareja en relación a los distintos trabajos, incluyendo la posibilidad de atribuir dedicaciones a otras personas (abuelo, abuela o persona contratada).

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

TRABAJOS DE CUIDADO DE HIJOS/AS (vestirles, jugar, prepararles la comida, llevarles al parque, etc.)	De Lunes a Viernes	Yo <input type="checkbox"/> % + Mi pareja <input type="checkbox"/> % + Otras personas (Abuelo <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Persona contratada <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> % = 100%
	Durante el fin de semana	Yo <input type="checkbox"/> % + Mi pareja <input type="checkbox"/> % + Otras personas (Abuelo <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Persona contratada <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> % = 100%
TRABAJOS DOMÉSTICOS (planchar, fregar, hacer las compras, limpiar, etc.)	De Lunes a Viernes	Yo <input type="checkbox"/> % + Mi pareja <input type="checkbox"/> % + Otras personas (Abuelo <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Persona contratada <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> % = 100%
	Durante el fin de semana	Yo <input type="checkbox"/> % + Mi pareja <input type="checkbox"/> % + Otras personas (Abuelo <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Persona contratada <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> % = 100%

2d.8 Vivencia del miedo en el ámbito laboral

Dedicar más tiempo a los hijos e hijas a costa del tiempo dedicado al trabajo supone hacer explícita esta decisión en el puesto de trabajo. Las reacciones en el entorno laboral a esta decisión pueden tener una implicación negativa y crear un temor en la persona que está considerando esta posibilidad. Por ello, en la encuesta se incluyó una serie de preguntas en las que se preguntaba por cinco reacciones que recogen las preocupaciones y miedos que una decisión así podría desencadenar dos escenarios distintos: uno en el puesto de trabajo actual y otro en el que se estuviera desempeñando un importante cargo de responsabilidad en la empresa. Los datos obtenidos a partir de estas variables y de los resultados de la muestra exceden el objeto de este informe. De los datos extraídos se pueden intuir que esta cuestión es de gran importancia y sería necesario profundizar en este aspecto en desarrollos posteriores.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Cuando piensas en tu trabajo en tu actual empresa, ¿hasta qué punto consideras que las siguientes afirmaciones pueden ser ciertas si decides coger tiempo de tu trabajo para pasarlo con tu(s) hijo/a(s)?

Nota: Si actualmente no estás trabajando en una empresa o trabajas por cuenta propia, piensa en tu último empleo.

¿En qué medida...

	Poco			Mucho	
	1	2	3	4	5
te preocuparía que tuviesen una opinión negativa sobre ti?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
tendrías miedo de que otros pensarán que eres raro/a?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
podrían los demás hacer bromas negativas sobre ti?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
tendrías miedo de caer mal?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
tendrías miedo de perder el respeto de los demás?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

A continuación se presenta la pregunta referida a la situación hipotética de tener un puesto de responsabilidad en la empresa, tal y como aparecía en el cuestionario:

Si tuvieses un importante puesto de gestión en tu actual empresa, ¿hasta qué punto consideras que las siguientes afirmaciones podrían ser ciertas si decidieses dedicar tiempo del trabajo a estar con tu familia

¿En qué medida...

	Poco			Mucho	
	1	2	3	4	5
te preocuparía que tuviesen una opinión negativa sobre ti?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
tendrías miedo de que otros pensaran que eres raro/a?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
podrían los demás hacer bromas negativas sobre ti?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
tendrías miedo de caer mal?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
tendrías miedo de perder el respeto de los demás?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Las vivencias del miedo a posibles consecuencias se captaron también a través de otra batería complementaria de preguntas en una escala de respuesta de 1 (nada) a 5 (mucho). Estas preguntas pretendían poner a la persona participante en una situación aún más explícita y extrema –la de coger 3 o 4 meses de permiso – para ver si en dicha situación la vivencia del miedo era aún mayor, así como captar las posibles diferencias entre mujeres y hombres. Con el fin de hacer la dimensión menos evidente, las preguntas de esta escala referidas a los resultados dentro de la empresa se intercalaron con ítems referidos a la consecuencia de esa misma situación para la relación con las criaturas.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Imagina la siguiente situación en tu actual empresa. Tú y tu pareja vais a tener un hijo/hija y actualmente estáis en el octavo mes de embarazo. Vas a comunicar a tu empresa que, dentro de unas semanas, cogerás un permiso de maternidad/paternidad de entre 3 y 4 meses de duración. ¿En qué medida crees que esta decisión tendría cada una de las siguientes consecuencias?:

Coger un permiso de maternidad/paternidad tendría como consecuencia...

	Muy improbable			Muy probable	
	1	2	3	4	5
Perder sensación de seguridad en el trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Conseguir un ascenso en el trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Recibir un premio especial o reconocimiento en el trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Poder dedicar el tiempo suficiente a tus hijos/as	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tener una buena relación con tus hijos/as	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Recibir un aumento de sueldo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Ser respetado/a por las demás trabajadoras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Ser respetado/a por los demás trabajadores	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Desarrollar un fuerte vínculo con tus hijos/as	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tener el respeto de tu superior/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Ser más productivo/a en tu trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Obtener buenos resultados en tu trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Poder estar presente en los eventos extraescolares de tus hijos/as	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

2d.9 Ocio y tiempo libre

Con el fin de captar posibles diferencias en los tiempos de ocio y tiempo libre, se incluyeron al final del cuestionario una serie de preguntas relacionadas con el número de horas dedicadas al ocio, estableciendo una diferenciación entre las horas que se percibe que se dedican al ocio los días laborables, y por otro lado, durante los fines de semana, en una escala de 1 al 5, relativas al número de horas.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Señala el número de horas que dedicas a actividades de ocio personal (deporte, cine, hobbies...):

Durante la semana:

Nada De 0 a 1 hora De 1 a 2 horas De 2 a 5 horas 5 horas o más

Los fines de semana:

Nada De 0 a 1 hora De 1 a 2 horas De 2 a 5 horas 5 horas o más

Para poder realizar un análisis comparativo entre el número de horas dedicadas al tiempo de ocio y el nivel de satisfacción de las mujeres y los hombres, se planteó a su vez incluir una medida de bienestar subjetivo en relación a dicha dimensión, preguntando por la satisfacción de las personas participantes en relación al tiempo empleado en el ocio, en una escala del 1 al 10.

A continuación se presenta la pregunta tal y como aparecía en el cuestionario:

Indica el nivel de satisfacción respecto al tiempo que empleas/dispones para el ocio personal (deporte, cine, hobbies...):

Nada satisfecho/a	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Totalmente satisfecho/a
	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	

Resultados

3. Resultados

3.a Matriz de datos y Análisis de Respuestas

Los datos se introdujeron manualmente a partir de las respuestas señaladas en las encuestas impresas. La base de datos se lee en el programa de análisis estadístico SPSS estructurada de forma que cada observación se corresponde no a cada persona encuestada sino a la pareja. Así la matriz de datos tiene tantas filas como parejas encuestadas, ciento dieciocho, y tantas columnas como variables registradas a partir los campos diseñados en la encuesta que ascienden a quinientas noventa y ocho. La base de datos duplica en forma de espejo las variables recogidas en columnas, donde cada variable recogida para la mujer tiene su equivalente en la misma fila correspondiente al hombre. Este diseño de la base de datos es imprescindible para poder aplicar las comparaciones entre las medias de mujeres y hombres con la metodología adecuada que contempla el hecho de que las muestras de mujeres y hombres no son independientes sino muestras relacionadas. Los datos se consideran emparejados ya que están ligados por el hecho de pertenecer a una misma pareja.

Antes de iniciar el análisis y crear las variables derivadas como los indicadores agregados que se emplean a lo largo del estudio, es preciso someter la base de datos a un proceso de control de calidad que pasa por controlar de los valores perdidos, chequear los rangos de valores, detectar errores en las respuestas y detectar los valores extremos o *outliers*.

3.1 Valores perdidos

En todo proceso de encuestación aparecen los valores perdidos o ausentes en algunas de las variables. El origen de este valor perdido puede deberse generalmente a dos razones:

a-) El valor perdido se señala como una alternativa explícita entre las opciones de respuesta como por ejemplo la alternativa *no sabe o no contesta*. En la base de datos se recoge un código específico para señalar este valor.

b-) El valor perdido se corresponde a la simple ausencia de respuesta o casilla en blanco en algunas de las respuestas como resultado del cansancio, el descuido o la negativa voluntaria a responder una pregunta. La casilla correspondiente queda vacía en la base de datos original.

Se excluyen de esta consideración aquellas variables que no procedía responder por parte de el/la encuestado/a. Por ejemplo, si la respuesta a la pregunta *Tiene intención de tener más hijos/as en el futuro* es no, la respuesta a la siguiente pregunta *Dentro de cuántos años* quedará necesariamente en blanco.

Para excluir la posibilidad de que algunos de los valores perdidos del segundo grupo se produjeran por errores al introducir los datos manualmente, se listaron los valores perdidos en las primeras treinta y un variables que describen las características socioeconómicas, familiares y laborales en la primera página de la encuesta. Dado que se desdoblaron en mujeres y hombres, se listaron finalmente los valores perdidos de sesenta y dos variables. En total se detectaron sesenta y cinco valores perdidos. Contrastando estos valores con las encuestas, se detectaron seis casos en los que existía un valor concreto que se corrigió en la base de datos. Para el resto de las más de quinientas variables, se emplea el procedimiento habitual de control de calidad seleccionando un grupo aleatorio de un 10% aproximado, cuarenta y ocho variables, que arrojaron un número total de ciento cincuenta y ocho valores perdidos.

Contrastando uno a uno estos valores, se encontró un solo caso en el que la encuesta recogía un valor concreto (0,63% de los valores revisados), por lo que se consideró que la calidad de la entrada de datos en este aspecto era adecuada para seguir el trabajo.

3.2 Rangos de valores

La gran mayoría de las variables tienen un rango específico de posibles respuestas. Atendiendo a cada escala empleada o a la propia naturaleza de la variable se pueden delimitar los valores mínimo y máximo entre los que se pueden encontrar los valores en la base de datos. Por ejemplo, escalas de Likert de 1 a 7 o valores de porcentajes que no pueden ser negativos ni superar el valor 100%.

Se listan todas las variables de la base de datos y se comprueban los valores mínimo y máximo de cada una. De las quinientas noventa y ocho variables se encontraron dieciséis variables que reflejaban dieciocho valores fuera del rango de la variable y que se debían sin duda a un error en la entrada de datos. Todos ellos fueron contrastados con las encuestas correspondientes y fueron convenientemente corregidos.

3.3 Errores en las respuestas

En esta encuesta se pedía que se separaran en porcentajes la dedicación a diversas tareas por parte del encuestado/a, su pareja, abuelo, abuela y persona contratada. La suma de estos porcentajes en cada caso no podía superar lógicamente el 100%. Se creó una variable para comprobar que la suma de estos porcentajes se ajustaba a esta condición y comprobar si el error estaba en la propia respuesta o en la entrada de datos. En total de los 4,102 valores contrastados, se encontraron veinte valores (menos de un 0,5%) en los que la suma de los porcentajes superaba el 100%. Contrastado con las encuestas, solo tres de los casos se debían a un error en la entrada de los datos que se corrigieron de acuerdo a las respuestas originales. Los otros diecisiete se debían a errores en las respuestas que se corrigieron reajustando los porcentajes de acuerdo al reparto original. Por ejemplo, si las respuestas originales señalan que en una tarea un 70% *lo hago yo* y un 40% *lo hace mi pareja*, se reajustan los porcentajes con un 63,64% y un 36,36% respectivamente.

3.4 Valores extremos/ outliers

En esta encuesta existen pocos casos en los que la persona encuestada puede dar un valor numérico libre a una variable. En todo caso estas variables requieren un análisis descriptivo previo para saber si alguno de los valores puede encontrarse en un extremo inferior o superior muy alejado del resto de los datos y que puede por sí solo introducir un efecto de distorsión en los datos. El analista debe hacer un juicio cuidadoso para discernir entre un posible error en la respuesta o la verdadera existencia de un caso aislado heterogéneo. Para detectar estos valores extremos se analizan las distribuciones de las variables mediante medidas estadísticas (como las variaciones que se producen en la media al tomar eliminando los datos por debajo del percentil 5 o por encima del percentil 95) o herramientas gráficas como el *box plot* o diagrama de caja. Se encontraron solo tres casos de valores extremos en tres variables:

- Un encuestado declaraba tener 10 hijos. Se comprueba con la encuesta original que se debía a un error en la entrada de datos, ya que el valor correcto era cero.
- Un encuestado declara que su padre trabajaba 180 horas a la semana, lo que supone más de 24 horas de trabajo diario. Se comprueba que en la encuesta señala este valor,

y se decide corregirlo o imputarlo por el valor de la media del colectivo más dos veces la desviación típica del grupo de hombres.

- Una encuestada declara que su padre trabajaba 120 horas a la semana y se comprueba que señala este valor en la encuesta. El valor se encuentra alejado más de seis veces la desviación típica y se decide corregir o imputar de nuevo por la media más dos veces la desviación típica del grupo de mujeres.

3.5 Variables derivadas

Una vez concluido el proceso de control de calidad de la base de datos, se crearon nuevas variables a partir de transformaciones de las anteriores, ya sea para construir indicadores agregados o diferencias entre valores que se analizan posteriormente en este estudio, recodificar variables existentes, crear criterios de ponderación alternativos que ayudan al analista a considerar aspectos complementarios al análisis, disponer de las llamadas variables filtro para el manejo de la base de datos y otras posibles motivaciones justificadas a lo largo del análisis posterior que contiene este informe. La base de datos final contiene en su versión final cerca de ochocientas variables para ciento dieciocho observaciones.

3b. Análisis descriptivos y medidas de asociación

En esta sección, se presentan los análisis descriptivos y medidas de asociación más relevantes para cada una de las variables analizadas, divididas en las siguientes secciones: 1) contexto familiar, 2) ideología de género/feminismo, 3) emociones respecto a cuidados, 4) Identidad y valores personales, y 5) percepción subjetiva de los usos del tiempo. Finalmente, se presenta una última sección referida al ocio y tiempo personal, respecto al cual se observan algunas diferencias interesantes.

3.1 Contexto Familiar

Con el fin de dotar de contexto a la muestra y recoger algunos de los elementos del contexto familiar de las parejas participantes, lo cual podría ayudar a interpretar mejor algunos de los resultados observados, en este primer apartado se analiza el papel que la madre y el padre de la persona encuestada desarrollaron durante su infancia. Se trata de analizar por lo tanto, el entorno familiar en el que crecieron cada uno de los miembros de la pareja. En una escala de 1 a 7 donde el 1 indica que la madre lo hacía todo hasta el 7 donde el padre lo hacía todo, se mide el grado de dedicación de cada uno de ellos en distintos ámbitos como las *tareas domésticas*, el *cuidado de la familia* o el *trabajo remunerado*. El valor 4 como punto central de la escala indicaría que ambos se repartían la actividad a partes iguales. El resultado obtenido en la Tabla 3.1.1 responde al estereotipo que se puede esperar, en el que las madres se dedicaban principalmente a las tareas domésticas y cuidado de los hijos/as con medias cercanas al extremo inferior de la escala (entre 1,50 y 2) en los ítems referidos al cuidado, mientras que los padres se dedicaban principalmente al trabajo remunerado con medias que se inclinan hacia el extremo superior (entre 5,73 y 5,79).

Tabla 3.1.1 Reparto actividades entre madre y padre de los/as encuestados/as

	Mujeres		Hombres	
	Media	e.s.	Media	e.s.
Qué parte del trabajo doméstico hicieron tu madre y/o padre	1.68	0.08	1.50	0.07
Qué parte del cuidado hicieron tu madre y/o padre	2.00	0.08	2.00	0.09
Qué parte del trabajo remunerado hicieron tu madre y/o padre	5.73	0.15	5.79	0.13

Se combinaron las tres escalas en un indicador único invirtiendo los valores de los ítems referidos al trabajo doméstico y el cuidado de la familia, de forma que los tres valores señalarían de forma directa hacia el estereotipo social en el que la madre se dedicaba al ámbito del hogar y el padre al trabajo remunerado fuera de casa. Así, se calculó la media de los tres indicadores para cada observación de forma que valores cercanos a 1 indican alejamiento de este estereotipo y, por el contrario, valores cercanos a 7 indicarían una identificación total con el mismo estereotipo. Las medias obtenidas para este indicador de *proximidad al estereotipo social* fueron de 6.12 (*e.s.*= 0.077) para las mujeres y 6.02 (*e.s.*= 0.072) para los hombres.

En el caso de que sus madres y padres tuvieran trabajo remunerado se obtuvo la información de las *horas aproximadas que dedicaban a la semana al trabajo*. El resultado mostrado en la Tabla 3.1.2 indica que el trabajo remunerado del padre se corresponde a la dedicación a tiempo completo habitual, mientras que la madre se dedicaba en la mayor parte de los casos a un trabajo a tiempo parcial.

Tabla 3.1.2 Horas semanales de trabajo del Padre y la Madre

	Mujeres		Hombres	
	Media	e.s.	Media	e.s.
Horas semanales trabajo remunerado Padre	43.92	1.29	40.56	1.55
Horas semanales trabajo remunerado Madre	28.83	1.84	25.02	2.05

En este apartado no existe ninguna diferencia significativa entre ninguna de las variables analizadas en función del sexo del encuestado/a. Se realizaron los test correspondientes para muestras emparejadas y la significatividad de estos test se situó en todos los casos por encima del 10%, por lo que en todos los casos se acepta la hipótesis nula de independencia entre la variable analizada y el sexo del encuestado/a. Esta conclusión apoya sin duda la consistencia de los datos obtenidos en esta encuesta. Los factores generacionales deben afectar de igual manera a las personas encuestadas, ya que provienen de un entorno social similar en el que el rol de sus padres y madres es independiente del sexo de la persona encuestada.

Tabla 3.1.3 Distribución por sexos del Nivel de estudios de Madre y Padre

	Mujeres		Hombres	
	Madre	Padre	Madre	Padre
Sin estudios/Primarios	33,05%	26,27%	59,32%	49,15%
Estudios secundarios	38,14%	32,20%	15,25%	16,10%
FP/Grado Medio	7,63%	17,80%	17,80%	9,32%
Universitarios	21,19%	22,03%	7,63%	23,73%
Máster/Doctorado	0,00%	1,69%	0,00%	1,69%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Tabla 3.1.4 Distribución por sexos de la categoría laboral de Madre y Padre

	Mujeres		Hombres	
	Madre	Padre	Madre	Padre
Dirección de empresa/admin.	5,08%	5,08%	2,54%	7,63%
Dirección intermedia	0,00%	1,69%	0,85%	0,00%
Jefe de sección	13,56%	5,08%	0,00%	5,08%
Técnico/Administrativo	43,22%	79,66%	61,02%	75,42%
Operario	0,00%	4,24%	1,69%	11,86%
Tareas domésticas	38,14%	0,00%	33,90%	0,00%
Otro	0,00%	4,24%	0,00%	0,00%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

3.2 Ideología de género / feminismo

Tres ítems en el cuestionario tratan de posicionar a la persona encuestada en el ámbito de la ideología en una escala de 1 a 10 puntos:

- a-) *Escala de posicionamiento político* entre izquierda (valor 1) y derecha (valor 10)
- b-) *Grado de implicación en cuestiones relacionadas con la igualdad de mujeres y hombres*, desde poco implicado/a o de acuerdo (valor 1) hasta muy implicado/a o de acuerdo (valor 10)
- c-) *Posicionamiento respecto al feminismo*, desde muy poco identificado/a o de acuerdo (valor 1) hasta muy identificado/a o de acuerdo (valor 10)

A la vista de los resultados mostrados en la Tabla 3.2.1, ambos grupos de mujeres y hombres se inclinan claramente hacia la izquierda con valores cercanos a 3. El grado de implicación con las cuestiones de igualdad entre hombres y mujeres es elevado, situándose ambos grupos en un valor prácticamente idéntico por encima del 8. Sin embargo es en la identificación con el feminismo donde la diferencia es apreciable, con una diferencia a favor de las mujeres de más de un punto. Esta última es precisamente la única diferencia estadísticamente significativa ($t= 4.052$; $g.l.= 110$; $p< 0.01$).

Tabla 3.2.1 Reparto actividades entre madre y padre de las personas encuestadas.

	Mujeres		Hombres	
	Media	e.s.	Media	e.s.
Escala izquierda (1) a derecha (10)	2.93	0.17	3.03	0.17
Grado de implicación igualdad mujer/hombre	8.43	0.18	8.43	0.19
Identificación feminismo	7.05	0.24	5.77	0.27

Profundizando en el grado de relación entre estas variables los resultados arrojan interesantes resultados. Mientras que entre las mujeres la correlación entre *igualdad* y *feminismo* es positiva, además una de las más altas y significativas ($r=0.488$; $p<0.01$), entre los hombres esa misma correlación es mucho más débil y no significativamente distinta de cero ($r=0.156$; $p=0.10$). La correlación más alta corresponde a la existente entre la *escala izquierda derecha* en las mujeres con la misma escala en los hombres ($r=0.493$; $p<0.01$) señalando el grado de concordancia ideológica dentro de la pareja. Por lo demás las otras correlaciones reseñables y significativas resultan ser la correlación previsiblemente negativa entre la *escala izquierda derecha* y el *feminismo* que, calculado dentro del grupo de mujeres, alcanza un valor de -0.278 ($p<0.01$) y la misma correlación entre los hombres resulta en un valor similar pero con menor significatividad ($r= -0.231$; $p=0.015$).

3.3 Emociones respecto a cuidados

Para estudiar las emociones que sienten mujeres y hombres respecto al tiempo que comparten con sus hijos/as, se presentan seis tipos de emociones que se evalúan en una escala de cinco puntos en sentido directo al grado en el que se siente la emoción correspondiente. En el orden presentado en la encuesta estas emociones son *Tenso/a*, *Relajado/a*, *Culpable*, *Triste*, *Alegre* y *Liberado/a*. Tres de las emociones tienen un contenido negativo y las otras tres positivo. Se debían evaluar estas emociones en tres situaciones diversas: en el tiempo que ha pasado con sus hijos/as, en el tiempo que ha pasado sin ellos/as y en el tiempo que su pareja ha pasado con ellos/as.

Los resultados mostrados en la Tabla 3.3.1 indican el resultado esperado. Los sentimientos positivos se elevan cuando se está con los hijos/as y los negativos se reducen. Si comparamos a mujeres y hombres en sus emociones no existen diferencias significativas cuando evalúan sus emociones respecto al tiempo pasado con hijos/as o sin ellos/as. El Gráfico 3.3.1 visualiza estas comparaciones entre mujeres y hombres considerando el tiempo pasado con y sin hijos/as. Cuando se evalúan las emociones respecto al tiempo que su pareja pasa con los hijos/as, siguen prevaleciendo las puntuaciones mayores para los sentimientos positivos, pero sin embargo sí se aprecian diferencias significativas en tres de las emociones. En la emoción *Triste* las mujeres puntúan 0.306 puntos como media por debajo de los hombres ($t=2.65$; $g.l.=107$; $p<0.01$) y, sin embargo, su puntuación media es superior en torno a 0.5 puntos en las emociones positivas de *Alegre* ($t=4.38$; $g.l.=106$; $p<0.01$) y *Liberado* ($t=2.96$; $g.l.=106$; $p<0.01$).

Tabla 3.3.1 Emociones en distintas situaciones

	Mujeres			Hombres		
	Con hijos/as	Pareja con		Con Hijos/as	Pareja con	
		Sin Hijos/as	hijos/as		Sin Hijos/as	hijos/as
Tenso	2.49	2.66	1.62	2.20	2.42	1.59
Relajado	3.48	2.80	4.13	3.58	2.81	3.88
Culpable	1.51	2.87	1.76	1.52	2.71	2.01
Triste	1.39	2.84	1.40*	1.44	2.88	1.73*
Alegre	4.43	2.23	4.00*	4.38	2.21	3.40*
Liberado	3.09	2.55	3.61*	3.09	2.54	3.10*

* diferencia entre mujeres y hombres significativa al 1%

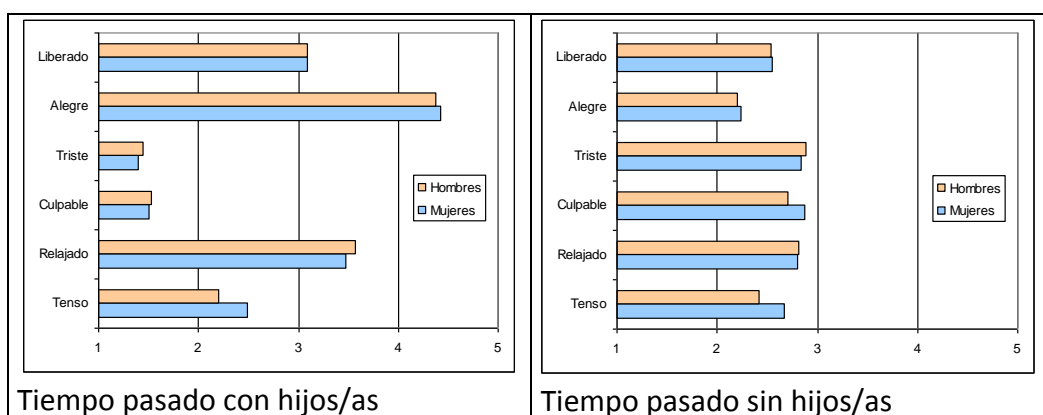


Tabla 3.3.1 Gráfico de barras. Emociones ante tiempo pasado con y sin hijos/as.

Se crearon indicadores sintéticos de las emociones anteriores agrupando, por una parte, los sentimientos positivos (*Liberado/a*, *Alegre*, *Relajado/a*) y, por otra parte, los

sentimientos negativos (*Triste, Culpable, Tenso/a*). Se calculó la media de las tres puntuaciones para cada encuestado/ay así se vuelven a calcular las medias de estos indicadores que presentan en la Tabla 3.3.2.

Tabla 3.3.1 Emociones en distintas situaciones

	Mujeres			Hombres		
	Con hijos/as	Sin Hijos/as	Pareja con hijos/as	Con Hijos/as	Sin Hijos/as	Pareja con hijos/as
Emociones positivas	3.65	2.53	3.90*	3.69	2.53	3.47*
Emociones negativas	1.80	2.77	1.59	1.71	2.65	1.76

* diferencia entre mujeres y hombres significativa al 1%

Cuando se hace la comparación entre mujeres y hombres a partir de estos indicadores, de nuevo la única diferencia significativa se produce cuando se considera el tiempo pasado por la pareja. Las mujeres puntúan más alto las emociones positivas que los hombres.

3.4 Identidad y valores personales

3.4.1 Identidad de género

La escala de ocho ítems descrita previamente situaba al encuestado/a dos extremos de un determinado rasgo de su personalidad en una escala de 1 a 5, de forma que la respuesta se sitúe en una posición de cercanía o lejanía de los extremos de la escala. Entre los ocho ítems había cuatro considerados expresivos (estereotípicamente femeninos) y otros cuatro instrumentales (estereotípicamente masculinos).

a-) Rasgos expresivos: *Ninguna/Mucha capacidad para dedicarse a otros, Poco/Muy amable, Poco/Muy consciente sentimientos de los demás, Poco/Muy comprensivo/a.*

b-) Rasgos instrumentales: *Ninguna/Mucha capacidad dedicarse otros, Poco/Muy competitivo/a, Me rindo fácilmente/Nunca me rindo, Poco/Muy seguro de sí mismo, Sentirse inferior/superior.*

Los resultados contenidos en la tabla 3.4.1.1 muestran cómo las mujeres puntúan como media, por encima de los hombres en los ítems expresivos y la situación se invierte en los ítems instrumentales. Las diferencias son estadísticamente significativas en tres de los cuatro ítems. Dos de ellos expresivos, *Ninguna/Mucha capacidad para dedicarse a otros* ($t= 3.98$; $g.l.= 109$; $p<0.01$) y *Poco/Muy consciente sentimientos de los demás* ($t= 4.33$; $g.l.= 111$; $p<0.01$), y uno instrumental, *Poco/Muy seguro de sí mismo* ($t= -2.49$; $g.l.= 112$; $p=0.014$).

Tabla 3.4.1.1 Rasgos de personalidad (escala 1 a 5)

		Mujeres		Hombres	
		Media	e.s.	Media	e.s.
Femenino	Ninguna /Mucha capacidad dedicarse a otros	4.28**	.067	3.89**	.078
	Poco/Muy amable	4.16	.062	4.13	.062
	Poco/Muy consciente sentimientos de los demás	4.41**	.056	4.00**	.075
	Poco/Muy comprensivo/a	4.18	.061	4.09	.060
Masculino	Poco/Muy competitivo/a	3.04	.097	3.20	.109
	Me rindo fácilmente/ Nunca me rindo	3.69	.068	3.74	.082
	Poco/Muy seguro de sí mismo	3.63*	.079	3.85*	.072
	Sentirse inferior/superior	2.91	.054	3.04	.060

* Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 1%

** Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 2.5%

A partir de los ocho ítems anteriores se crearon dos escalas a partir de las medias de las puntuaciones en cada grupo de ítems estereotípicamente femeninos (expresivos) y masculinos (instrumentales). Las dos escalas arrojaron valores del Alfa de Cronbach superiores en el constructo expresivo (0.75 para las mujeres y 0.77 para los hombres) respecto al instrumental (0.54 para las mujeres y 0.62 para los hombres). Tal como muestran los resultados en la tabla 3.4.1.2, las diferencias entre los dos grupos de mujeres y hombres siguen el signo esperado, y las diferencias son significativas, tanto en el caso del indicador de identidad expresiva ($t= 3.47$; $g.l.= 107$; $p<0.01$) como en la identidad instrumental, si bien en este último deberíamos aumentar nuestro límite al 5% para realizar tal afirmación ($t= -2.03$; $g.l.= 110$; $p=0.044$).

Tabla 3.4.1.2 Indicadores expresivos e instrumentales (escala 1 a 5)

	Mujeres		Hombres	
	Media	e.s.	Media	e.s.
Indicador rasgos expresivos	4.27*	.046	4.02*	.053
Indicador rasgos instrumentales	3.31**	.049	3.46**	.057

* Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 1%

** Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 5%

3.4.2 Objetivos a los que da importancia en la vida

Empleando una escala de 1 (poco importante) hasta 7 (muy importante) se respondía a la importancia en su vida de una lista de ocho objetivos, de los cuales tres involucran el bien común - *Ayudar a los/las demás*, *Ocuparse de los/las demás*, *Preocuparse por los/las demás*- y los otros cinco objetivos conciernen al ámbito individual: *Tener estatus*, *Ser independiente*, *Obtener logros*, *Lograr poder*, *Competir*. Los ocho objetivos se presentaban entremezclados en la encuesta sin identificación del ámbito común o individual antes referido.

En la Tabla 3.4.2.1 se muestra cómo las mujeres puntúan por encima de los hombres en los objetivos comunales, y todas las diferencias resultan significativas: *Ayudar a los/las demás* ($t= 3.52$; $g.l.= 113$; $p<0.01$), *Ocuparse de los/las demás* ($t= 3.28$; $g.l.= 113$; $p<0.01$), *Preocuparse por los/las demás* ($t= 2.78$; $g.l.= 113$; $p<0.01$). Entre los objetivos individuales y haciendo referencia a las dos únicas diferencias significativas en este grupo, los hombres se sitúan por encima de las mujeres claramente en *Competir* ($t= -3.02$; $g.l.= 111$; $p<0.01$), y las mujeres superan a los hombres en *Ser independiente* aún cuando deberíamos aumentar el nivel de significatividad al 5% para poder considerarla como tal ($t= 2.19$; $g.l.= 112$; $p=0.031$).

Tabla 3.4.2.1 Objetivos a los que da importancia en la vida (escala 1 a 7)

	Mujeres		Hombres		
	Media	e.s.	Media	e.s.	
Común	Ayudar a los/las demás	5.72*	.087	5.29*	.102
	Ocuparse de los/las demás	5.64*	.084	5.15*	.109
	Preocuparse por los/las demás	5.87*	.094	5.48*	.102
Individual	Tener estatus	3.42	.136	3.43	.135
	Ser independiente	5.86**	.106	5.52**	.110
	Obtener logros	5.28	.100	5.16	.121
	Lograr poder	3.13	.140	3.04	.152
	Competir	3.06*	.141	3.58*	.167

* Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 1%

** Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 5%

Como síntesis de los dos ámbitos de objetivos valorados, se crean dos indicadores a partir de la media de puntuaciones en cada grupo de objetivos. Los dos indicadores construidos arrojaron valores del Alfa de Cronbach superiores a 0.75 en todos los casos. Para el indicador de objetivos comunes resulta ser 0.79 para las mujeres y 0.87 para los hombres, y en el caso del indicador de objetivos individuales 0.75 para las mujeres y 0.77 para los hombres. La Tabla 3.4.2.2 apunta cómo al crear estos indicadores, las diferencias se siguen manteniendo claras en el ámbito de los objetivos comunales/expresivos ($t= 3.66$; $g.l.= 113$; $p<0.01$), mientras las diferencias desaparecen en el conjunto de los objetivos individuales.

Tabla 3.4.2.2 Objetivos a los que da importancia en la vida (escala 1 a 7)

	Mujeres		Hombres	
	Media	e.s.	Media	e.s.
Objetivos comunales	5.75*	.075	5.30*	.093
Objetivos individuales	4.14	.089	4.14	.101

* Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 1%

3.4.3 Prioridad: trabajo o familia

La encuesta presentaba tres ítems en los que se situaban las siguientes parejas de prioridades en la vida con una escala de nueve puntos separando ambos extremos. Estas parejas de prioridades eran:

1. *Tener una familia vs Tener una profesión*
2. *Dedicar tiempo de calidad a mis hijos e hijas vs Tener un trabajo que me satisfaga*
3. *Alcanzar mis metas profesionales vs Tener una familia feliz y compenetrada*

Así la respuesta indica el grado de proximidad o lejanía a los extremos de la escala, con el 1 indicando máxima proximidad a la prioridad situada a la izquierda y el 9 máxima proximidad a la prioridad situada a la derecha. Como se puede apreciar el tercer ítem tiene intencionalmente las prioridades invertidas respecto a los dos anteriores.

No sólo cada individuo se evaluaba a sí mismo, sino que evaluaba también a su propia pareja. Definimos así una autopercepción del individuo y una heteropercepción hacia su pareja. También, y al igual que en apartados anteriores, se construyó un índice único combinando las respuestas de los tres ítems a partir de la puntuación media de los tres habiendo invertido previamente la puntuación dada en el tercer ítem de forma que las tres puntuaciones apuntaran en la misma dirección. El resultado de este índice muestra valores del Alfa de Cronbach superiores a 0.7 tanto en la autopercepción (0.71 para las mujeres y 0.82 para los hombres) como en la heteropercepción (0.87 para las mujeres y 0.73 para los hombres).

Tabla 3.4.3.1 Objetivos a los que da importancia en la vida (escala 1 a 9)

	Mujeres		Hombres	
	Autoper.	Heteroper.	Autoper.	Heteroper.
Familia vs Profesión	3.47	3.82*	3.16	3.09*
Tiempo hijos/as vs Trabajo me satisfaga	3.14	3.70*	2.99	2.82*
Metas profesionales vs Familia feliz	7.20	6.61*	7.43	7.45*
Indicador prioridad Familia vs Trabajo	3.17	3.71*	2.95	2.88*

* Diferencia entre Mujeres y Hombres significativa al 1%

Los resultados de la Tabla 3.4.3.1 son reveladores de una interesante situación. Si bien todos inclinan siempre la balanza hacia la familia, en términos de autopercepción los hombres se califican más cercanos a la prioridad de la familia que las mujeres. Sin embargo ninguna de las diferencias apreciadas resulta estadísticamente significativa. Cuando se observa la heteropercepción la situación es muy distinta. Los hombres aprecian a sus parejas más inclinadas a la familia que lo que ellas mismas se consideran, y las mujeres consideran a sus parejas menos cercanos a la prioridad de la familia de lo que ellos mismos se califican. Esto ocurre en cada uno de los tres ítems y en el indicador construido a partir de ellos. Aún más, todas las diferencias en heteropercepción resultan estadísticamente significativas: *Tener una familia vs Tener una profesión* ($t= 2.73$; $g.l.= 103$; $p<0.01$), *Dedicar tiempo de calidad a mis hijos e hijas vs Tener un trabajo que me satisfaga* ($t= 3.53$; $g.l.= 103$; $p<0.01$), *Alcanzar mis metas profesionales vs Tener una familia feliz y compenetrada* ($t= -3.53$; $g.l.= 106$; $p<0.01$) y el indicador combinado ($t= 3.71$; $g.l.= 98$; $p<0.01$).

3.5.1 Usos del tiempo

El reparto de las actividades en la esfera de la vida en familia según el sexo permite trazar un interesante retrato del perfil personal respecto a la corresponsabilidad. Para ello cada uno de los encuestados declaraba en diecisiete actividades distintas el porcentaje del tiempo que dedica personalmente, el porcentaje que dedica su pareja y el porcentaje restante dividido entre abuelo, abuela, personas contratadas para la tarea y otros familiares como las hermanas de las mujeres. La tabla 3.5.1 muestra los porcentajes declarados por cada uno de los miembros de la pareja, tanto para sí mismo como el que atribuye a su pareja. Estos resultados permiten calcular las diferencias existentes en el porcentaje entre los valores declarados por cada miembro de la pareja, pero también permite comparar las diferencias entre lo que un miembro declara hacer por sí mismo y la apreciación que su pareja tiene. Así en la tabla 3.5.1 se incluyen en las tres últimas columnas las siguientes diferencias en el orden respectivo de la tabla:

- 1-) Diferencias entre el porcentaje declarado por las mujeres y el porcentaje declarado por los hombres en cada actividad. Las diferencias positivas indicarían que las mujeres declaran hacer más que lo declarado por los hombres.
- 2-) Diferencias entre el porcentaje declarado por las mujeres y el porcentaje que los hombres aprecian que hace su pareja. Las diferencias positivas indicarían que las mujeres declaran hacer más que lo que aprecian sus parejas.
- 3-) Diferencias entre el porcentaje que las mujeres aprecian que hace su pareja y el porcentaje que declaran los hombres. Las diferencias negativas indicarían que los hombres declaran hacer más que lo que aprecian sus parejas.

En la tabla 3.5.1 se han sombreado en color gris aquellas diferencias que resultan estadísticamente significativas al 1%.

A la vista de los resultados, las mujeres se asignan porcentajes mayores que los hombres en todas las actividades salvo en las actividades de *Fregar y Bromear y jugar con nuestros/as hijos/as*, aunque ambas diferencias resultan no significativas. Todas las demás diferencias son positivas a favor de las mujeres y sólo dos de ellas son no significativas: *Hacer la compra* y *Llevar a los niños/as a actividades extraescolares*. El gráfico 3.5.1.1 muestra los distintos porcentajes ordenados según el porcentaje dedicado por las mujeres. Entre aquellas actividades en las que existe una mayor diferencia entre mujeres y hombres destacan *Ir a comprar ropa para los niños/as*, *Limpiar la ropa*, *Cocinar* y *Llevar a los niños/as al médico*.

Tabla 3.5.1.1 Porcentaje dedicado a diversas actividades

	Mujeres		Hombres		Diferencias		
	Yo (1)	Pareja (2)	Yo (3)	Pareja (4)	Yo (1)-(3)	Mujeres (1)-(4)	Hombres (2)-(3)
Encargarse de las tareas domésticas	56.64	31.15	37.14	52.81	19.50	3.84	-6.00
Limpiar la ropa	70.66	32.70	35.44	66.67	35.22	3.99	-2.75
Fregar	51.04	50.36	56.89	42.72	-5.84	8.32	-6.53
Cocinar	62.37	38.59	41.34	56.36	21.03	6.02	-2.75
Limpiar la casa	55.42	33.00	37.03	53.91	18.39	1.52	-4.03
Hacer la compra	56.09	45.23	50.51	51.08	5.59	5.01	-5.27
Cuidar a los niños/as	57.58	36.33	38.33	55.47	19.25	2.12	-2.01
Darles amor y apoyo emocional	53.46	42.18	45.72	51.66	7.74	1.79	-3.54
Ayudar a los niños/as con sus deberes	55.07	42.87	39.77	54.62	15.30	0.45	3.10
Ir a comprar ropa para los niños/as	82.70	24.63	25.82	76.57	56.88	6.13	-1.20
Preparar comida/ cena para los niños/as	60.60	41.75	43.62	55.70	16.99	4.90	-1.86
Bañar y vestir a los niños/as	61.34	39.67	44.40	49.74	16.94	11.60	-4.73
Llevar a los niños/as al médico	63.58	38.93	43.19	61.02	20.38	2.56	-4.26
Llevar a los niños/as al parque	55.75	43.41	44.94	51.21	10.81	4.54	-1.52
Llevar a los niños/as a act. extraescolares	56.52	42.65	48.08	54.13	8.44	2.39	-5.43
Mantener la disciplina en casa	56.70	42.57	45.26	50.18	11.44	6.53	-2.70
Bromear y jugar con nuestros/as hijos/as	48.43	48.35	50.37	47.53	-1.94	0.91	-2.02

Cifras sombreadas en gris indica diferencia significativa al 1%

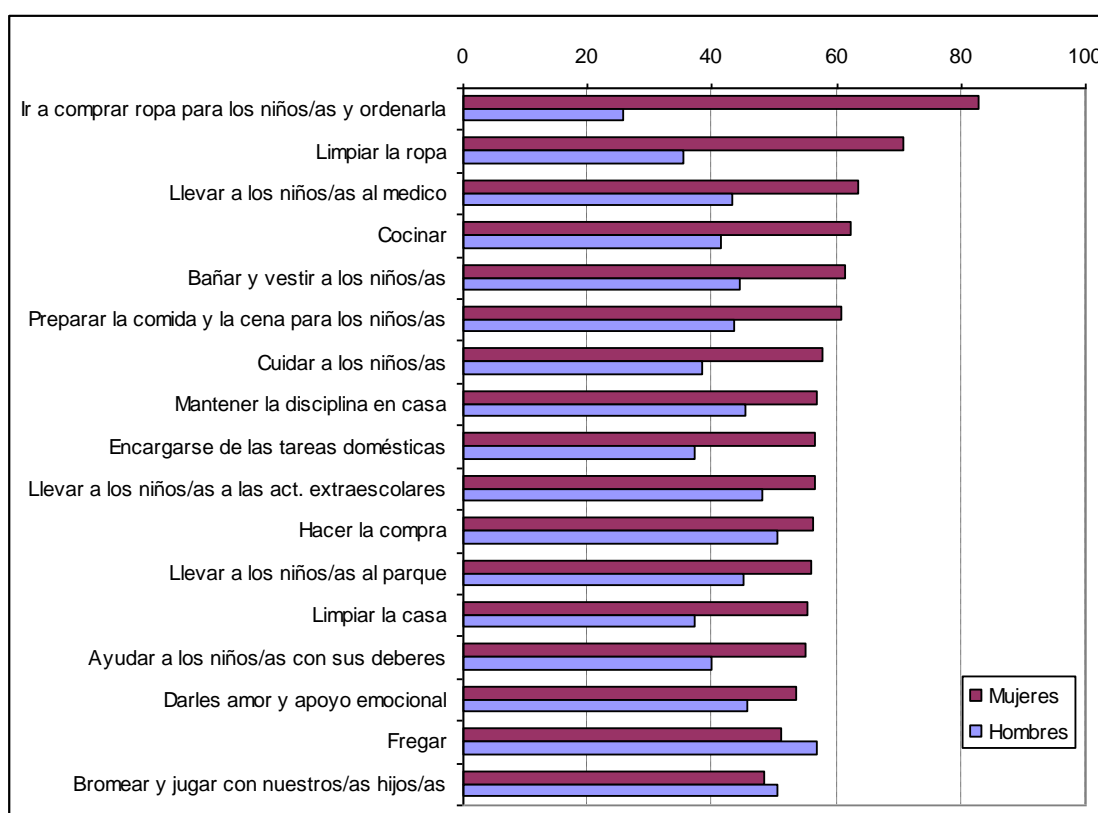


Gráfico 3.5.1.1 Porcentaje de tiempo dedicado a diferentes actividades ordenado según porcentaje de las Mujeres.

Al comparar lo que cada uno de los miembros de la pareja declara que hace y lo que aprecia su pareja es claro que se impone un claro patrón en el que ambos creen hacer más que

lo que aprecia su propia pareja, con la única excepción de la actividad *Ayudar a los niños/as con sus deberes* en la que los hombres declaran hacer algo menos que lo apreciado por sus mujeres. Las mayores diferencias para las actividades realizadas por las mujeres se encuentran en *Bañar y vestir a los niños/as* que supera los diez puntos de diferencia entre lo declarado por las mujeres y lo que sus parejas aprecian o los más de ocho puntos de diferencia en *Fregar*. Las diferencias para las actividades realizadas por los hombres son en general menores y las dos más importantes corresponden a *Fregar* con un 6.53% y *Encargarse de las tareas domésticas* con un 6% de diferencia entre lo apreciado por sus mujeres y lo que ellos mismos declaran. El gráfico 3.5.1.2 representa las diferencias analizadas para cada tarea ordenadas según la magnitud de la diferencia obtenida para las tareas realizadas por las mujeres.

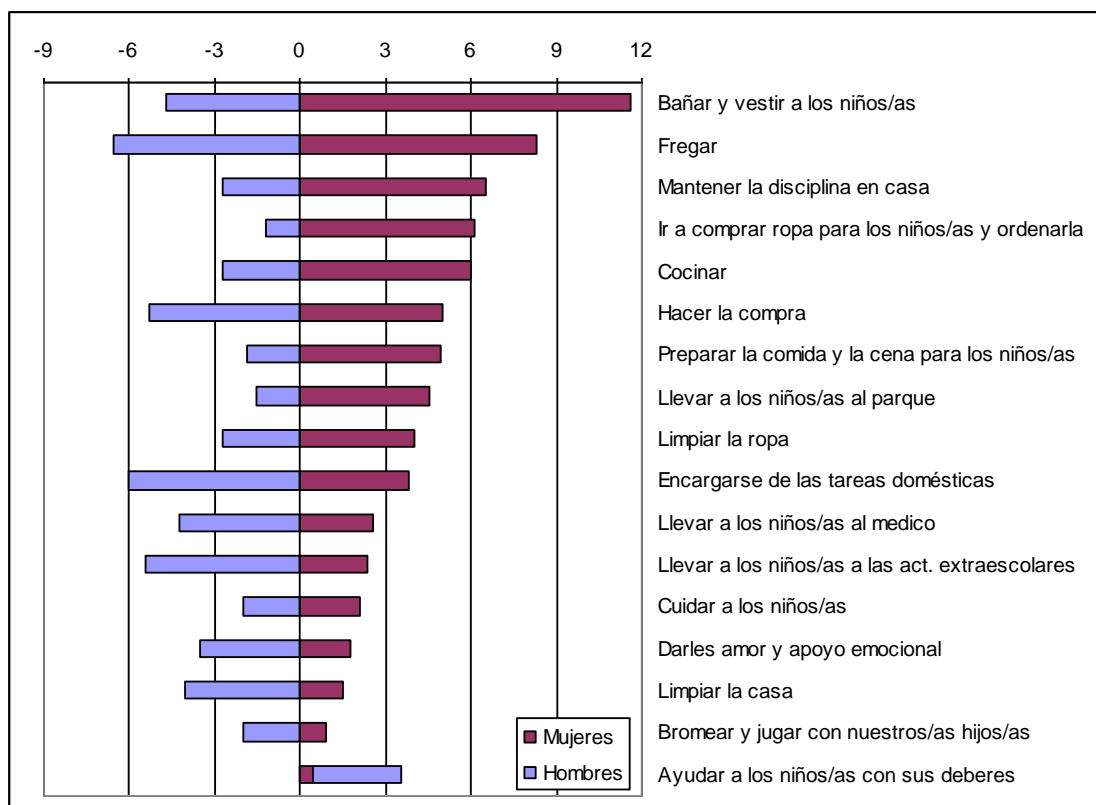


Gráfico 3.5.1.2 Diferencias entre porcentaje declarado y el atribuido por la pareja ordenado por las diferencias para las Mujeres.

Otra de las cuestiones que se pueden analizar a partir de estos datos es cuáles de las tareas se dejan en mayor o menor medida en manos de otras personas responsables distintas de la mujer y el hombre que componen la pareja. Los resultados de la Tabla 3.5.1.2 muestran las actividades donde más se cuenta con el apoyo de otras personas son *Limpia la casa* y *Encargarse de las tareas domésticas* que superan el 10% del tiempo delegado tanto por lo declarado por mujeres o lo declarado por hombres. Aunque puedan aparecer diferencias en los porcentajes declarados entre mujeres y hombres se comprueba que estadísticamente las diferencias no son en ninguno de los casos significativas.

Tabla 3.5.1.2 Porcentaje de tiempo no cubierto por los miembros de la pareja ordenados según lo declarado por las mujeres

	Mujeres	Hombres
Limpiar la casa	14.30	12.45
Encargarse de las tareas domésticas	13.88	11.64
Cuidar a los niños/as	6.82	6.20
Limpiar la ropa	6.56	8.05
Preparar la comida y la cena para los niños/as	5.47	2.39
Cocinar	4.55	3.30
Darles amor y apoyo emocional	4.36	2.62
Ayudar a los niños/as con sus deberes/juegos educativos	4.08	5.71
Llevar a los niños/as al parque	3.74	4.30
Llevar a los niños/as a las actividades extraescolares	3.27	0.78
Bromear y jugar con nuestros/as hijos/as	3.22	2.45
Bañar y vestir a los niños/as	3.08	6.68
Ir a comprar ropa para los niños/as y ordenarla en casa	2.79	2.85
Hacer la compra	2.31	2.58
Fregar	2.16	2.07
Llevar a los niños/as al medico	1,99	0,19
Mantener la disciplina en casa	1,49	4,56

3.5.2 Diferencias de usos tiempo comparadas

Se crea una variable que expresa la diferencia en cada tarea entre el porcentaje dedicado por quien responde a la encuesta y por su pareja para ambos grupos de mujeres y hombres. Un valor positivo indica que quien responde hace más que su pareja y viceversa. Es de esperar que para las mujeres los valores tiendan a ser positivos y para los hombres negativos. La tabla 3.5.2.1 muestra las medias de estas diferencias para mujeres y hombres junto al error estándar de las medias. Sobre cada valor se realiza el test para contrastar si la diferencia estimada es significativamente distinta de cero, es decir, si en cada valor se puede aceptar que como promedio se supone que ambos dedican el mismo tiempo a esta tarea. Estas diferencias no significativas se destacan con el sombreado en gris de la casilla.

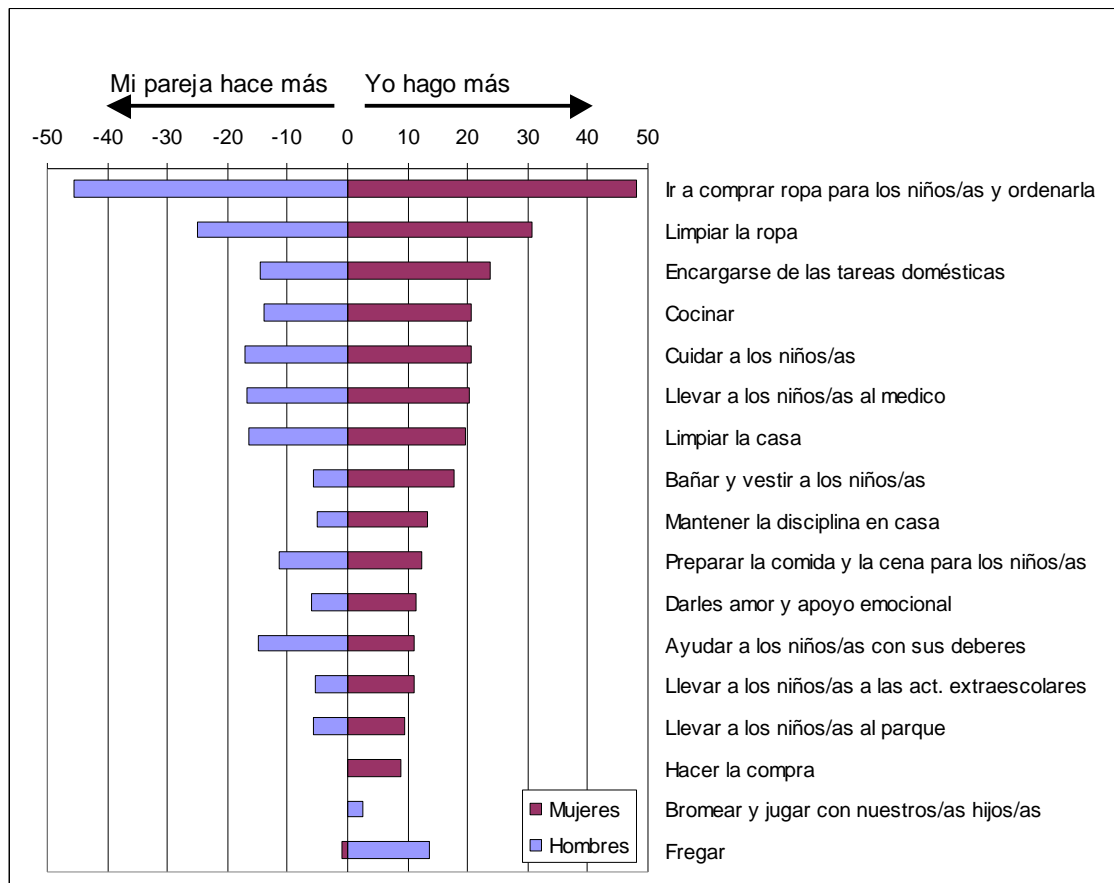
Tal como se anticipaba, entre las mujeres predominan los valores positivos de las diferencias, *yo hago más que mi pareja*, mientras que en los hombres predominan los valores negativos, *yo hago menos que mi pareja*. En dos tareas mujeres y hombres coinciden en apreciar que no parecen existir diferencias: *Hacer la compra* y *Bromear y jugar con nuestros/as hijos/as*. Existen divergencias de apreciación en otras tareas. Para los hombres no habría como media diferencias en la dedicación a tareas como *Bañar y vestir a los niños/as*, *Llevar a los niños/as a las actividades extraescolares* y *Llevar a los niños/as al parque* mientras que en estas tareas las mujeres consideran hacer más que los hombres de forma significativa. Las mujeres solo difieren de los hombres en una tarea, *Fregar*, en la que no aprecian una diferencia significativa respecto a sus parejas mientras que los hombres apuntan hacia una dedicación significativamente mayor que sus parejas.

Tabla 3.5.2.1 Diferencia entre el porcentaje de *tiempo que yo dedico a cada tarea y el que dedica mi pareja*

	Mujeres		Hombres	
	Media	e.s.	Media	e.s.
Ir a comprar ropa para los niños/as y ordenarla	47,96	3,21	-45,50	3,31
Limpiar la ropa	30,66	5,44	-25,06	4,69
Encargarse de las tareas domésticas	23,82	4,12	-14,67	4,23
Cocinar	20,69	5,17	-14,03	5,12
Cuidar a los niños/as	20,53	3,72	-17,14	3,83
Llevar a los niños/as al medico	20,15	4,12	-16,67	4,50
Limpiar la casa	19,70	2,81	-16,31	2,95
Bañar y vestir a los niños/as	17,58	2,07	-5,57	1,76
Mantener la disciplina en casa	13,38	2,99	-4,91	3,09
Preparar la comida y la cena para los niños/as	12,24	4,48	-11,40	4,00
Darles amor y apoyo emocional	11,28	4,79	-5,95	4,29
Ayudar a los niños/as con sus deberes	11,23	3,46	-14,76	3,86
Llevar a los niños/as a las act. extraescolares	10,98	4,09	-5,26	4,02
Llevar a los niños/as al parque	9,44	2,99	-5,83	3,00
Hacer la compra	8,86	3,67	-0,14	4,07
Bromear y jugar con nuestros/as hijos/as	0,09	2,32	2,50	1,84
Fregar	-1,06	2,57	13,51	2,08

En sombreado gris los valores significativamente distintos de cero para $p > 1\%$

El gráfico 3.5.2.1 representa estos mismos resultados donde, para completar la interpretación, se han ordenado las diversas tareas según la diferencia apreciada por las mujeres.



3.5.2.1 Diferencias respecto a la pareja en la dedicación a diversas tareas según lo declarado por los hombres en relación a la tipología laboral de la pareja expresada en porcentajes de tiempo.

Considerando que la dedicación a las diversas tareas pueda depender de la dedicación laboral, creamos una tipología de parejas en tres niveles asumiendo una ordinalidad en cuanto a dedicación que en sentido ascendente sigue el orden *desempleado, trabajo a tiempo parcial y trabajo a tiempo completo*:

- Tipología 1: La mujer tiene una dedicación laboral superior al hombre
- Tipología 2: Ambos tienen la misma dedicación laboral
- Tipología 3: La mujer tiene una dedicación laboral inferior al hombre

Debe quedar claro que, por ejemplo, en la tipología 2 se incluirían todas las parejas en la que ambos trabajan a tiempo completo pero también aquellas parejas en las que ambos trabajen a tiempo parcial o ambos estén desempleados. Construida esta tipología de parejas tenemos en la muestra cuatro parejas en la tipología 1, cincuenta y nueve parejas en la tipología 2 y cincuenta y dos en la tipología 3.

Se calculan las medias de las diferencias calculadas en cada tarea para cada uno de los tres tipos de parejas, para el grupo de mujeres y el grupo de hombres. Los resultados se muestran en dos gráficos separados para mujeres y hombres con el objetivo de hacer más clara la interpretación, Gráfico 3.5.2.2 y Gráfico 3.5.2.3 respectivamente. En el gráfico representado con el título “Mujeres”, las puntuaciones del eje Y superiores a 0 (positivas) señalan que las mujeres indican hacer más que sus parejas, mientras que las puntuaciones inferiores a 0 (con signo negativo) indican que expresan que su pareja (hombre) hace más. En el gráfico representado con el título “Hombres”, las puntuaciones del eje Y superiores a 0 (positivas) señalan que los hombres indican hacer más que sus parejas (mujeres), mientras que

las puntuaciones inferiores a 0 (con signo negativo) indican que expresan que su pareja (mujer) hace más. El orden de las tareas en ambos gráficos toma como referencia el ordenamiento de las diferencias para las mujeres en el caso en el que las parejas tienen la misma dedicación laboral. En cualquier caso este es un orden arbitrario que en ningún modo afecta a la interpretación de los resultados. Para su interpretación es interesante contemplar ambos gráficos de forma conjunta tal como aparecen más adelante.

En primer lugar, se observa que en el gráfico de las mujeres abundan los valores positivos mientras que en el gráfico de los hombres abundan los valores negativos, representando una clara coincidencia de opiniones en que la responsabilidad última es en la mayoría de los casos asumida por las mujeres. En general las mujeres tienden a asumir una mayor carga en las diversas tareas. Se aprecia como en general la línea correspondiente a las parejas tipo 1 (línea verde) tiende a situarse en la zona negativa en el gráfico de las mujeres y en la zona positiva en el gráfico de los hombres, mientras que la línea de las parejas tipo 2 (línea naranja) sigue en ese orden hacia una posición general más positiva en las mujeres y más negativa entre los hombres, y la línea de las parejas tipo 3 (línea azul) tiende a situarse en las posiciones más positivas en las mujeres y hacia las más negativas en los hombres. Los datos muestran una coherencia absoluta con lo que se podía esperar. Las líneas se sitúan en un orden coherente, siempre en el orden de colores verde, naranja y azul aunque en cada gráfico lógicamente en un sentido inverso. No olvidemos que estamos hablando de la desigualdad en la dedicación de tareas, y por lo tanto el orden se invierte según leamos el gráfico en el espacio de las mujeres (dedican más tiempo que los hombres) o en el espacio de los hombres (dedican menos tiempo que las mujeres). Las diferencias se hacen tanto mayores en general cuanto más difieren las dedicaciones laborales de ambos miembros de la pareja.

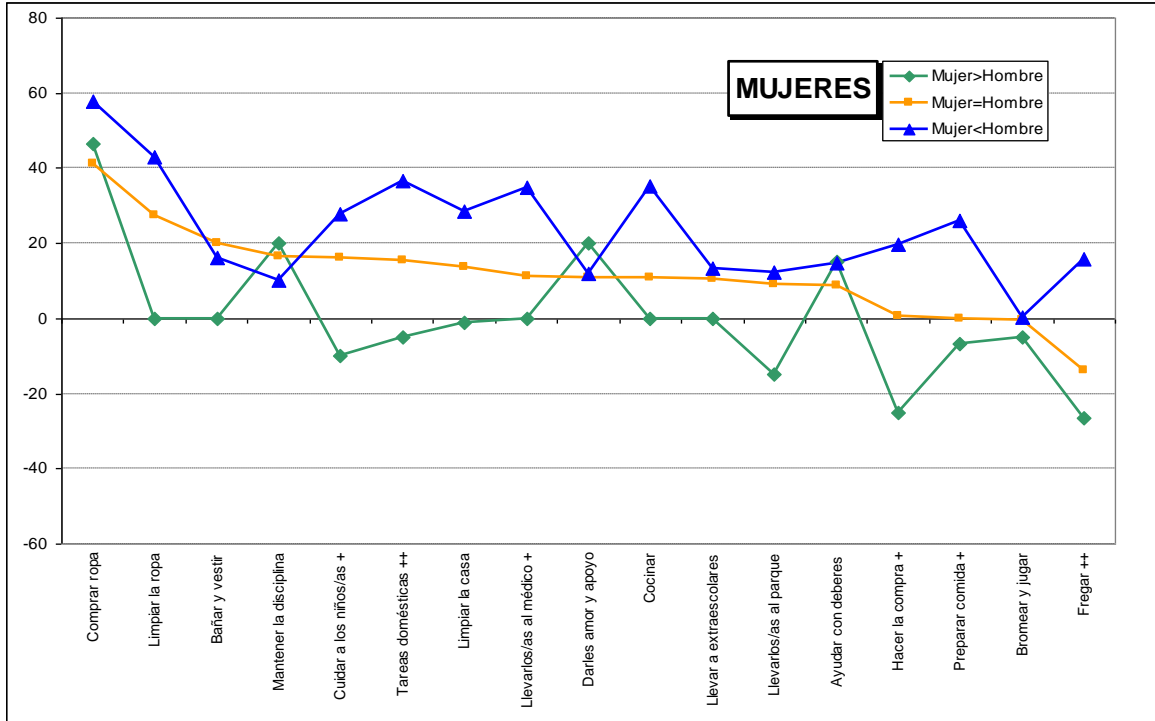
Profundizando aún más en estos resultados, se procedió a analizar hasta qué punto esas diferencias entre tipologías de parejas afectan realmente a los resultados aplicando un modelo de ANOVA sobre las diferencias observadas. Es decir, esas diferencias apreciadas entre las líneas de diversos colores pueden deberse sencillamente al componente aleatorio que tiene la composición de la muestra. No olvidemos además que las estimaciones realizadas para las parejas de tipología 1 se realizan con solo cuatro observaciones y por lo tanto necesariamente están sujetas a un error muestral mayor que las realizadas para los dos otros tipos de parejas. En definitiva, se trata de averiguar si las variaciones entre la sobrecarga que llevan las mujeres se corresponde en parte a las diferencias en la dedicación laboral.

Analizando el grupo de las mujeres estas diferencias son significativas al 1% (señalado en el gráfico con el símbolo ‘++’) en solo dos casos cuatro casos: *tareas domésticas* y *fregar*. Si elevamos la significatividad al 5% (señalado en el gráfico con el símbolo ‘+’) se puede extender esta conclusión también a *cuidar a los/as niños/as*, *llevarlos/as al médico*, *hacer la compra* y *preparar la comida*. Esto quiere decir que en todos los demás casos las diferencias observadas podrían ser fruto de la aleatoriedad en la composición de la muestra.

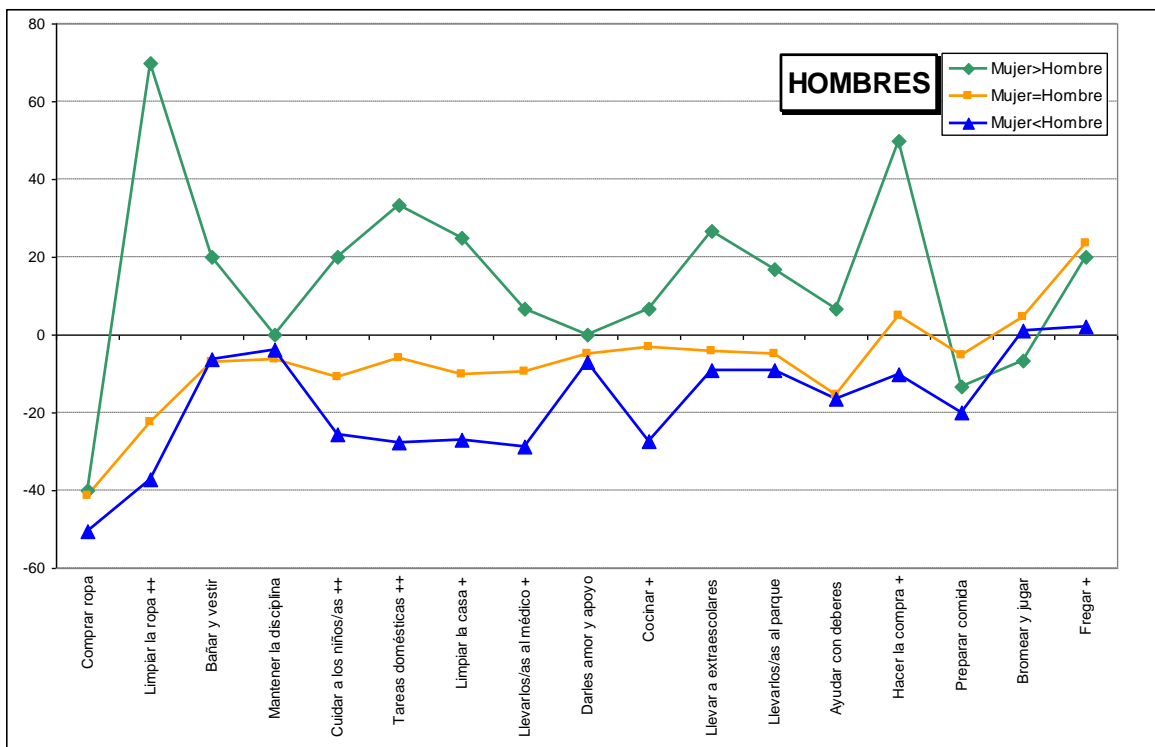
En el grupo de los hombres aparecen tres diferencias significativas al 1%: *limpiar la ropa*, *cuidar a los/as niños/as* y *tareas domésticas*. Si de nuevo elevamos la significatividad al 5%, es decir incrementamos el margen de error de nuestras conclusiones del 1% al 5%, se pueden añadir a este conjunto de diferencias significativas las correspondientes a las tareas de *limpiar la casa*, *llevarlos al médico*, *cocinar*, *hacer la compra* y *fregar*.

Hay que destacar en estas conclusiones dos tareas en las que los hombres parecen delegar especialmente una sobrecarga a las mujeres totalmente indiferente a la tipología de pareja: *mantener la disciplina* y *darles amor y apoyo emocional*. Se puede observar cómo en ambos gráficos se produce una confluencia de las tres líneas aún cuando los hombres evalúan

esa sobrecarga de las mujeres por debajo de los hombres. Los resultados por lo tanto parecen apoyar una malentendida consolidación de la sobrecarga de las tareas sobre las mujeres que en muchos casos ni siquiera puede ser explicada por las distintas dedicaciones laborales de cada uno de los miembros de la pareja.



3.5.2.2 Diferencias respecto a la pareja en la dedicación a diversas tareas según lo declarado por las mujeres en relación a la tipología laboral de la pareja expresada en porcentajes de tiempo.



3.5.2.3 Diferencias respecto a la pareja en la dedicación a diversas tareas según lo declarado por los hombres en relación a la tipología laboral de la pareja expresada en porcentajes de tiempo.

3.6 Ocio y tiempo personal

Para analizar el tiempo de ocio personal se recogen las respuestas a tres cuestiones, las dos primeras se refieren al tiempo de ocio disponible distinguiendo entre el tiempo durante la semana y en fin de semana, y una tercera que mide la satisfacción personal con el tiempo de ocio disponible en una escala de 1 a 10.

El tiempo disponible se mide en una escala ordinal de cinco niveles donde 1 indica *Nada*, 2 supone de *0 a 5 horas*, 3 de *1 a 2 horas*, 4 de *2 a 5 horas* y el máximo 5 indica *más de 5 horas* de ocio disponibles. Se realizó un cálculo aproximado medido en horas a partir de las marcas de clase de los cinco intervalos indicados. Los resultados de las medias obtenidas en cada una de las opciones indicadas se muestran en la Tabla 3.6.1.

Tabla 3.6.1 Tiempo de ocio disponible

		Mujeres		Hombres	
		Media	e.s.	Media	e.s.
Horas ocio personal durante la semana	Escala 1 a 5	2.40*	.099	2.73*	.112
	Horas aproximadas	1.24*	.136	1.82*	.194
Horas ocio personal fin de semana	Escala 1 a 5	2.75	.112	2.83	.106
	Horas aproximadas	1.83	.185	1.88	.181

Las mujeres parecen situarse siempre por debajo de los hombres en cuanto a la cantidad de ocio disponible, pero la diferencia negativa respecto a los hombres es sólo significativa cuando se centra en el tiempo disponible durante la semana, ya sea la medición en la escala ordinal original ($t = -2.68$; $g.l. = 113$; $p < 0.01$) o en el cálculo aproximado de las horas ($t = -2.78$; $g.l. = 113$; $p < 0.01$).

Evaluando el grado de satisfacción con el tiempo de ocio disponible tanto mujeres como hombres muestran una media por debajo del valor 5 en la escala de 1 a 10. La media para las mujeres se sitúa en 4.53 puntos ($e.s. = 0.251$) por debajo de la media para los hombres de 4.85 puntos ($e.s. = 0.238$) aunque esta diferencia no resulta estadísticamente significativa dado que la dispersión de los resultados en ambos casos es muy acentuada. Para profundizar en esta conclusión la Figura 3.7.1 presenta las distribuciones de la puntuación en satisfacción para hombres y mujeres, donde se aprecia una clara bimodalidad en la distribución muy acentuada en el caso de las mujeres. Este tipo de distribuciones suele ocultar el efecto de un factor decisivo que crea subgrupos diferenciados dentro de la muestra.

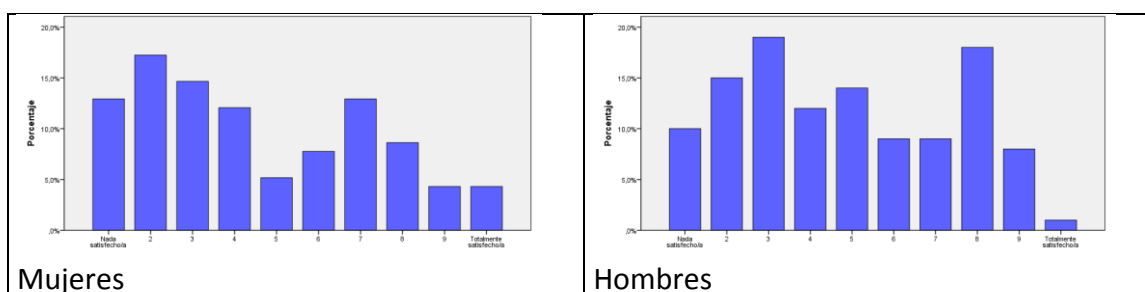


Gráfico 3.7.1 Distribución del nivel de satisfacción con el tiempo de ocio disponible.

En este caso, resulta lógico suponer que el factor subyacente que crea grupos diferenciados en el nivel de satisfacción medido sea justamente el número de horas de ocio disponibles, y esto es lo que provoca la existencia de una amplia variabilidad en el nivel de

satisfacción. Tras varios análisis intermedios que confirman esta idea, creamos una variable que suma las horas de ocio entre semana y durante el fin de semana. Representando en un gráfico de dispersión la combinación de los valores de horas de ocio totales disponibles y la media del nivel de satisfacción separadamente para hombres y mujeres se aprecia claramente la relación positiva entre ambas variables, así como la decreciente utilidad marginal de las horas de ocio adicionales. Una hora adicional de ocio provoca incrementos significativos de casi dos puntos de satisfacción en el salto de cero a una hora de ocio, mientras que el mismo incremento al pasar de seis a siete horas de ocio apenas provoca en las mujeres un incremento de un punto no estadísticamente significativo, y en los hombres una ligera variación descendente no significativa.

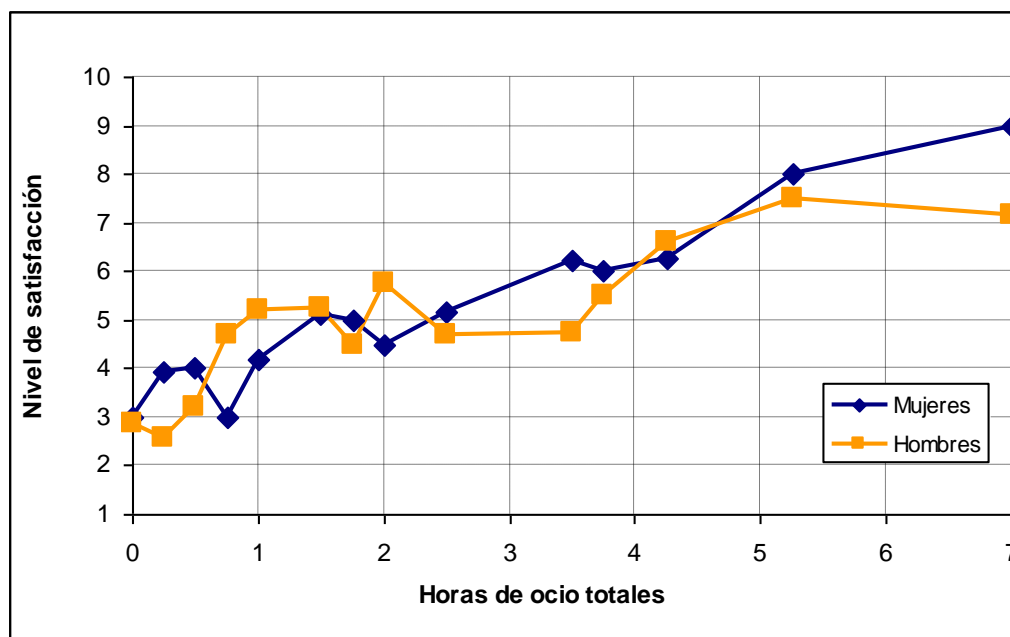


Gráfico 3.6.2 Gráfico de dispersión entre las Horas de ocio disponibles y el Nivel de Satisfacción con las horas de ocio.

3.7. Consideraciones finales sobre otros análisis y modelos causales

Como hemos mencionado previamente, las cuestiones relacionadas con los elementos perceptivos y emocionales relacionados con el ámbito laboral y la vivencia subjetiva de la conciliación familia-trabajo, así como sus consecuencias para el desarrollo profesional de las personas participantes, quedan fuera del objetivo del presente informe. Los resultados obtenidos apuntan a la importancia de esta línea de trabajo como un área de importante profundización en siguientes investigaciones. Asimismo, se plantea como necesario profundizar en mayor medida en alguna de las posibles relaciones causales entre variables. Concretamente, se estima realizar algunos análisis de datos emparejados en los que se compare de forma explícita los efectos de los efectos estructurales (tales como el salario o el tipo de empleo) y los efectos ideológicos (tales como la identificación con el feminismo o la igualdad de género) sobre las tareas domésticas y de cuidado llevadas a cabo por cada miembro de la pareja.

El análisis de datos emparejados o datos en díada (*dyadic data* en la literatura anglosajona) supone cambiar la óptica habitual de los modelos de relación entre variables donde cada persona individual es objeto básico de ajuste en el modelo. La muestra contiene

dos sub-muestras no independientes de individuos por lo que no se podrían ajustar modelos a nivel individual con los modelos tradicionales, que deberían optar por tomar la pareja como unidad de observación e ignorar las variables a nivel individual. En los últimos años se ha impuesto el denominado modelo APIM (*Actor Partner Interdependence Model*) para este tipo de diseños muestrales donde los datos se encuentran anidados o encadenados en distintas parejas. Una de las características fundamentales dentro de este tipo de modelos es considerar el doble papel de un mismo predictor desde la óptica o rol de actor o asociado. Dado que las variables se recogen de forma simétrica para ambos miembros de la pareja, una misma variable actúa a nivel individual desde el valor del propio individuo (valor como actor) o desde el valor de su pareja (valor como asociado). La introducción de ambos valores en el modelo permite además considerar la interdependencia de los datos dentro del modelo. El modelo APIM utiliza así cada individuo como unidad básica del análisis en su doble papel de actor y asociado en el modelo. Para el tratamiento estadístico es necesario cambiar y adaptar la estructura de la base de datos que disponemos hasta ahora, desde la estructura inicial donde la pareja es la unidad básica de análisis (Tabla 3.4.1) a la estructura adecuada para la aplicación del modelo APIM donde el individuo se convierte en la unidad de análisis y las variables actúan de forma doble como actor y asociado (Tabla 3.4.2).

Tabla 3.4.1 Representación de la matriz de datos en la estructura clásica inicial

	Mujer			Hombre		
	Sexo	X ₁	... X _k	Sexo	X ₁	... X _k
Pareja 1	1	M ₁₁	... M _{1k}	2	H ₁₁	... H _{1k}
Pareja 2	1	M ₂₁	... M _{2k}	2	H ₂₁	... H _{2k}
Pareja 3	1	M ₃₁	... M _{3k}	2	H ₃₁	... H _{3k}
...
Pareja n	1	M _{n1}	... M _{nk}	2	H _{n1}	... H _{nk}

Tabla 3.4.2 Representación de la matriz de datos para tratamiento APIM

	Actor			Asociado		
	Sexo	X ₁	... X _k	Sexo	X ₁	... X _k
Pareja 1	1	M ₁₁	... M _{1k}	2	H ₁₁	... H _{1k}
Pareja 2	1	M ₂₁	... M _{2k}	2	H ₂₁	... H _{2k}
Pareja 3	1	M ₃₁	... M _{3k}	2	H ₃₁	... H _{3k}
...
Pareja n	1	M _{n1}	... M _{nk}	2	H _{n1}	... H _{nk}
Pareja 1	2	H ₁₁	... H _{1k}	1	M ₁₁	... M _{1k}
Pareja 2	2	H ₂₁	... H _{2k}	1	M ₂₁	... M _{2k}
Pareja 3	2	H ₃₁	... H _{3k}	1	M ₃₁	... M _{3k}
...
Pareja n	2	H _{n1}	... H _{nk}	1	M _{n1}	... M _{nk}

Este enfoque implicaría así a una matriz de datos en SPSS con el doble de filas de la matriz original (236) y el mismo número de variables pero donde hay que distinguir el papel de las variables como actor o asociado dependiendo del miembro de la pareja que se trate. Las técnicas y estrategias metodológicas dentro del modelo general APIM responden a una metodología reciente y son variadas y complejas dependiendo de diversos factores, como la tipología de las parejas, la naturaleza de la variable explicada del modelo o las variables predictoras. Dado que estos objetivos quedan fuera del objeto del presente informe, no se desarrollan aquí en mayor medida. Los patrones de resultados observados en análisis exploratorios de estas relaciones muestran que la extensión de este análisis a otras facetas de la investigación podría abrir nuevas perspectivas en la comprensión de la corresponsabilidad,

entendiendo que en la pareja el comportamiento individual depende no sólo de las características propias individuales sino de la interacción entre los factores estructurales o ideológicos entre ambos miembros de la pareja.

Conclusiones

4. Conclusiones

A continuación se recoge una síntesis de las conclusiones más importantes del presente informe. En la primera sección, se resumen algunos de los principales resultados obtenidos en cada una de las variables analizadas. En la segunda sección, se aportan algunas interpretaciones y sugerencias de acción en función de los resultados observados.

4a. Conclusiones principales de la investigación

Las conclusiones de la investigación derivan de los análisis descriptivos y medidas de asociación más relevantes para las variables analizadas que han sido:

- El contexto familiar
- La ideología de género/feminismo
- Las emociones respecto a los cuidados
- La identidad y los valores personales
- La percepción subjetiva de los usos del tiempo
- El ocio y el tiempo personal

4a.1 Contexto Familiar

- El resultado obtenido en relación al contexto familiar de las parejas participantes responde de forma directa a lo correspondiente con la división sexual del trabajo predominante de forma marcada hace unas décadas, en el que las madres se dedicaban principalmente a las tareas domésticas y cuidado de los hijos/as, mientras que los padres se dedicaban principalmente al trabajo remunerado fuera de la casa.
- El resultado indica que el trabajo remunerado del padre se corresponde a la dedicación a tiempo completo habitual, mientras que la madre se dedicaba en la mayor parte de los casos a un trabajo a tiempo parcial.
- Los factores generacionales afectan de igual manera a las personas encuestadas, ya que provienen de un entorno social similar en el que el rol de sus padres y madres es independiente del sexo de la persona encuestada.

4a.2 Ideología de género/feminismo

- El grado de implicación de las personas encuestadas con las cuestiones de igualdad entre hombres y mujeres es elevado, situándose ambos grupos en un valor prácticamente idéntico por encima del 8, en una escala del 1 al 10.
- La identificación con el feminismo de las personas encuestadas es también elevado, aunque en este caso destaca la diferencia entre hombres y mujeres, con una diferencia a favor de las mujeres de más de un punto.
- En cuanto al grado de relación entre estas variables, en las mujeres la correlación entre *igualdad* y *feminismo* es positiva, además una de las más altas. Entre los hombres, sin embargo, esa misma correlación es mucho más débil.
- Las otras correlaciones reseñables y significativas resultan ser la correlación previsiblemente negativa entre la *escala izquierda derecha* y el *feminismo*, calculado dentro del grupo de mujeres.

- En cuanto a la identificación de las personas participantes con una ideología general de mujeres y hombres se inclinan claramente hacia la izquierda, destacando el grado de concordancia ideológica dentro de la pareja.

4a.3 Emociones respecto a cuidados

- Los resultados obtenidos indican que, en términos generales, los sentimientos positivos se elevan cuando se está con los hijos/as y los negativos se reducen.
- Comparando a mujeres y hombres en sus emociones, ambos evalúan sus emociones de forma similar respecto al tiempo pasado con hijos/as o sin ellos/as.
- La única diferencia observada en relación a las emociones respecto a los cuidados se produce cuando se considera el tiempo pasado por la pareja con las criaturas. Las mujeres puntúan más alto las emociones positivas que los hombres. En concreto, se aprecian diferencias entre las mujeres y los hombres en tres de las emociones cuando las criaturas están con la pareja:
 - Tristeza: las mujeres se sienten menos tristes que los hombres.
 - Alegría: las mujeres se sienten más alegres que los hombres.
 - Liberación: las mujeres se sienten más liberadas que los hombres.

4a.4 Identidad y valores personales

Identidad de género

- Las mujeres puntúan claramente por encima de los hombres en los ítems de rasgos de identidad expresivos, relacionados con el cuidado y la orientación a los demás (*Mucha capacidad para dedicarse a otros, Muy amable, Muy consciente sentimientos de los demás, Muy comprensivo/a*).
- En relación a las puntuaciones en rasgos de identidad instrumentales (*Muy competitivo/a, Nunca me rindo, Muy seguro de sí mismo, Sentirse superior*), la situación se invierte, observándose puntuaciones más altas por parte de los hombres que de las mujeres.
- Las diferencias observadas entre los hombres y las mujeres son mayores en relación a los rasgos de identidad expresivos que en relación a los rasgos de identidad instrumentales.

Objetivos a los que da importancia en la vida

- Las mujeres puntúan claramente por encima de los hombres en todos los objetivos de vida comunales relacionados con *ayudar y preocuparse por los/las demás*.
- Entre los objetivos individuales, los hombres se sitúan claramente por encima de las mujeres en el objetivo de *“Competir”*, mientras que las mujeres superan a los hombres en el objetivo de *“Ser independiente”*.

Prioridad trabajo o familia

- Si bien todos los resultados inclinan siempre la balanza hacia la familia como prioridad en la vida frente al trabajo, en términos de autopercepción, los hombres se califican más cercanos a la prioridad de la familia que las mujeres.
- En relación a la heteropercepción (lo que la pareja piensa sobre ti), las mujeres consideran a sus parejas menos cercanos a la prioridad de la familia de lo que ellos mismos se

califican, mientras que los hombres aprecian a sus parejas más inclinadas a la familia de lo que ellas mismas se consideran.

- Las diferencias observadas entre las dimensiones de autopercepción y heteropercepción en el caso de los hombres podrían apuntar a diferencias entre lo deseado y lo observado, respectivamente. Así, el hecho de que los hombres se perciban por sus parejas como más orientados al trabajo mientras que ellos mismos le otorgan una alta prioridad a la familia podría estar visibilizando contradicciones entre sus deseos y su comportamiento.

4a.5 La percepción subjetiva de los usos del tiempo

- Al comparar lo que cada uno de los miembros de la pareja declara que hace y lo que aprecia su pareja, ambos creen hacer más que lo que aprecia su propia pareja.
- Las mujeres se asignan porcentajes mayores que los hombres en todas las actividades salvo en las actividades de *Fregar y Bromear y jugar con los/as hijos/as*.
- Entre las actividades en las que existe una mayor diferencia entre el tiempo dedicado por las mujeres y los hombres destacan *Ir a comprar ropa para los niños/as, Limpiar la ropa, Cocinar y Llevar a los niños/as al médico*.
- Las actividades donde más se cuenta con el apoyo de otras personas son *Limpiar la casa y Encargarse de las tareas domésticas* que superan el 10% del tiempo delegado tanto por lo declarado por mujeres o lo declarado por hombres.

Diferencias de usos del tiempo comparadas

- En general, existe consenso tanto por parte de las mujeres como de los hombres en que ellas asumen una mayor carga en las diversas tareas, representando una clara coincidencia de opiniones en que la responsabilidad última es en la mayoría de los casos asumida por las mujeres.
- Entre las mujeres predominan los valores positivos de las diferencias, *yo hago más que mi pareja*, mientras que en los hombres predominan los valores negativos, *yo hago menos que mi pareja*.
- A pesar de la aceptación general de que las mujeres asumen la mayor carga en todas las actividades domésticas y de cuidado, en la dedicación a tareas como *Bañar y vestir a los niños/as o Llevar a los niños/as a las actividades extraescolares*, existen algunas diferencias de percepción (los hombres consideran que existe un reparto más o menos equitativo mientras que en estas tareas las mujeres consideran hacer más que los hombres).
- La única dimensión en la que tanto los hombres como las mujeres consideran que el padre dedica un tiempo igual o superior a la de la madre es respecto a la dimensión de *bromear y jugar con nuestros hijos/as*.

Dedicación a tareas en relación a la dedicación laboral

- La carga asumida por las mujeres y los hombres varía en función de la dedicación laboral.
- En las parejas en que ambos tienen la misma dedicación laboral, tiende a incrementarse la carga de trabajo reproductivo en las mujeres y reducirse la de los hombres.
- En las parejas en las que la mujer tiene una dedicación laboral inferior al hombre, la carga es mayor para las mujeres y sensiblemente menor para los hombres.
- En las parejas en las que la mujer tiene una dedicación laboral superior al hombre, la carga tiende a ser menor para las mujeres y sensiblemente mayor para los hombres, aunque el tamaño muestral para las parejas contra estereotípicas (en las que la mujer

tiene una carga de trabajo remunerado susceptiblemente mayor) es muy pequeño y por lo tanto no es posible aportar resultados concluyentes hasta que no se disponga de más datos sobre esta tipología de pareja.

- Hay dos tareas en las que las parejas parecen delegar especialmente una sobrecarga a las mujeres totalmente indiferente a la tipología de pareja: *mantener la disciplina* y *darles amor y apoyo emocional*.

4a.6 Ocio y tiempo personal

- Las mujeres se sitúan por debajo de los hombres en cuanto a la cantidad de ocio disponible.
- A pesar de los menores niveles disponibles de tiempo para el ocio personal de las mujeres que de los hombres, las evaluaciones respecto al grado de satisfacción con el tiempo de ocio disponible son similares para mujeres y hombres, aunque se sitúan en ambos casos por debajo del valor 5 en la escala de 1 a 10.

4b. Áreas de trabajo e intervención

4b.1-Cambio generacional: permanencia y transformación

Partiendo de los datos comparativos intergeneracionales que se derivan de la presente investigación, podemos afirmar que tanto los padres y como las madres de hoy en día están ejerciendo la paternidad y la maternidad de una forma diferente a la que lo hicieron sus padres y madres. A pesar de las desigualdades aún existentes, como regla general parece estar presente en mayor medida que en el pasado una doble función (como proveedora de cuidados pero también de recursos materiales) por parte de ambos miembros de la pareja. Tal y como se apunta en otros estudios, el problema fundamental reside en que la incorporación de los hombres al mundo de los cuidados no ha sido equivalente a la de las mujeres al mundo laboral, por lo que recae sobre éstas un peso mayor.

La paternidad ocupa en las vidas de los hombres un lugar más amplio que en generaciones pasadas, influyendo en la construcción de la identidad masculina. Algunos hombres parecen estar construyendo modelos alternativos de masculinidad, transformando y cuestionando los roles clásicos que la masculinidad hegemónica venía imponiendo a las generaciones pasadas.

En términos generales, los padres se implican más y mejor que lo que lo hicieron sus propios padres con ellos en el cuidado a sus criaturas, desde una mayor consciencia de que su implicación es necesaria, así como de una imagen más marcada de sí mismos como hombre padre cuidador. A pesar de todo ello, se puede detectar cierta persistencia de contradicciones entre los notables cambios producidos en todos los ámbitos (ideología propia, valores, percepción de la igualdad, etc.) en relación dinámica con notables resistencias, que se pueden visibilizar en los usos del tiempo, la relación con el mundo laboral, la responsabilidad en los cuidados o las bajas o excedencias para cuidar a otras personas, entre otras.

Propuesta 1: *Con el objetivo de consolidar los cambios generacionales y evitar regresiones en los avances en materia de igualdad, se propone poner en marcha, apoyar e impulsar a programas interdepartamentales de formación y sensibilización específicos con hombres, y mixtos (para parejas) en materia de igualdad, crianza y corresponsabilidad. Haciendo especial hincapié en los cambios generacionales y los condicionamientos estructurales-culturales. Por su posibilidad de impacto, estas medidas irían especialmente dirigidas a personas involucradas en las etapas tempranas del embarazo y nacimiento de las criaturas, siendo los cursos de preparación al parto un espacio idóneo para incorporar estos contenidos y procesos.*

4b.2-Distorsión realidad vs. percepción

A pesar de los cambios que se han producido en nuestra sociedad respecto a la implicación de los hombres en la crianza y los trabajos reproductivos, existe cierta distorsión entre la percepción del grado de implicación y la dedicación real en el desempeño de las tareas. Una cuestión relevante a destacar es que tanto hombres como mujeres tienden a sobredimensionar su propio desempeño respecto a lo que valora su pareja (ambos piensan que hacen más de lo que su pareja reconoce que hacen). Este simple patrón de resultados indica que es necesario generar dentro de las parejas procesos de reflexión en los que se cuantifiquen de forma conjunta y se pongan en valor las diferentes actividades realizadas por cada uno, con el fin de evitar sesgos y malentendidos dentro de la pareja y de propiciar espacios de comunicación que puedan en último término afectar de forma positiva al sistema familiar.

Otro elemento destacable es el hecho de que estas diferencias en la percepción sobre lo que hace uno/a mismo/a respecto a lo que piensa la pareja son superiores son especialmente marcadas en el caso de la percepción sobre las tareas realizadas por las mujeres. Mientras que en el caso de los hombres existe un relativo acuerdo sobre el porcentaje de tiempo que éstos dedican a las actividades (y que en términos generales están de acuerdo en que es menor del 40%), existe una notable discrepancia en relación a lo que hacen las mujeres. Así, ellas estiman hacer un porcentaje muy alto del trabajo, mientras que ellos reconocen únicamente una parte muy pequeña de dichas labores, atribuyendo a sus mujeres un porcentaje mucho menor –o, en contrapartida, atribuyéndose a ellos mismos un porcentaje mucho mayor.

En base a estos resultados, sería recomendable que en los procesos de reflexión y diálogo mencionados previamente se tuviese en cuenta este factor, con el fin de visibilizar en mayor medida el trabajo realizado por las mujeres y seguir dando los pasos necesarios para favorecer un mayor avance por parte de los hombres en las áreas que sea necesarias. Asimismo, se plantea la cuestión de la posible existencia de una distorsión en la percepción de las responsabilidades asumidas por los padres, coherente con el efecto de la “atención selectiva” que a menudo ocurre ante eventos de carácter extraordinario. En base a esto, las tareas realizadas por una persona (un hombre) en un ámbito contra-estereotípico (el ámbito del cuidado y las tareas domésticas) podrían recibir de forma inconsciente una mayor atención, resultando consecuentemente en una mayor puesta en valor de dichas tareas ya que rompen con su rol de género asignado y por lo tanto despiertan más atención.

Cabe destacar también el mayor peso de las mujeres en los trabajos reproductivos y las diferencias existentes entre los conceptos de responsabilidad y dedicación. En términos generales, se observa que la responsabilidad principal sigue recayendo en las mujeres: la presencia de los hombres en algunas tareas reproductivas específicas no significa necesariamente que éstos asuman la responsabilidad de la tarea.

En definitiva, por lo tanto, podemos concluir que se pueden estar produciendo distorsiones significativas en las percepciones de los usos del tiempo tanto por parte de los hombres como de las mujeres, entre “lo que yo creo que hago” y “lo que mi pareja cree que yo hago”. Todo ello, lleva a plantear la necesidad de abrir procesos de reflexión en torno a las distintas percepciones que mujeres y hombres tienen de su implicación en las tareas domésticas, abriendo espacios para compartir impresiones sobre sus respectivas horas de

dedicación al trabajo doméstico y de cuidados, con el fin de que estas diferencias no deriven en conflictos de pareja y convivencia.

Propuesta 2: *Promover espacios de reflexión y diálogo para las parejas, en las que se visibilice en mayor medida el trabajo realizado por las mujeres y se lleve a cabo un análisis crítico de la implicación real y efectiva de cada miembro, estableciendo distinciones entre la realización de las tareas y la responsabilidad de las mismas, a través de campañas de sensibilización específicas.*

4b.3-Cambios psicológicos e identidad

Los resultados observados apuntan a la importancia de seguir profundizando en los elementos psicológicos que frenan o favorecen el desarrollo de conductas más igualitarias dentro de la pareja. Por una parte, se observa claramente por parte de los hombres un limitado desarrollo tanto de rasgos de identidad expresivos (asociados al cuidado) como de valores y objetivos de vida asociados a la expresividad, tales como preocuparse por los demás. Dado que la identidad constituye uno de los factores más influyentes en el comportamiento y constitutivo de la personalidad –a su vez estrechamente ligados a los valores y objetivos a los que se da prioridad en la vida-, la carencia por parte de los hombres de estos valores y rasgos individuales supone un primer obstáculo para el desarrollo de comportamientos de cuidado dentro del ámbito doméstico. Este perfil de masculinidad que no incorpora lo expresivo como un elemento identitario puede también suponer un problema para los propios hombres. Así, en la sección de emociones experimentadas cuando no se está con los/as hijos se observa que, mientras que las mujeres se sienten relativamente liberadas y alegres cuando el padre está con las criaturas, los hombres indican expresar tristeza cuando están ausentes y es la mujer quien asume el cuidado de los hijos e hijas.

El desempeño de la paternidad activa y la asunción de mayores porcentajes de tiempo en tareas domésticas y de cuidado conlleva, tanto a nivel individual como de pareja, cambios, tensiones, aprendizajes de primer orden, contradicciones, conflictos e incoherencias que pueden producir a su vez conflictos identitarios transitorios o permanentes. Las funciones sociales van generalmente acompañadas del desarrollo de elementos psicológicos que permitan adaptarte al dichas funciones (es decir, el desarrollo de comportamientos de cuidado sostenibles en el tiempo va asociado irremediamente al desarrollo de una identidad individual que incorpore rasgos de empatía, amabilidad y atención a las emociones). Sin estos componentes de carácter psicológico e identitario –que pueden ser precedente o consecuencia del comportamiento – es muy difícil generar cambios reales en la implicación de los hombres en lo doméstico.

Por ello, la incorporación de vías de análisis e intervención que se preocupen por ahondar en los mecanismos psicológicos que están detrás de la limitada implicación de los hombres en las tareas domésticas puede ser un enfoque especialmente necesario para la promoción de dichos cambios y complementario al de otros enfoques estructurales, pudiendo favorecer las necesarias transformaciones por parte de los hombres hacia posiciones y prácticas más igualitarias y corresponsables. Asimismo, es importante

considerar cómo estos elementos identitarios interactúan con los elementos sociales en los que la persona está inmersa. Entre otros, es importante intervenir en la generación de espacios de socialización no diferenciada para hombres y mujeres (haciendo un mayor hincapié en las funciones de cuidado de los hombres como elemento definitorio de la masculinidad), con el fin de dotar a los hombres de más rasgos y competencias para el cuidado. Estos cambios ayudarían a reducir espacios de tensión y conflicto, tanto en la propia expectativa personal como en la pareja y el sistema familiar.

Propuesta 3: *Desplegar acciones de sensibilización y formación desde un enfoque psicológico específicamente orientadas a promover cambios identitarios y emocionales por parte de las mujeres y los hombres, aportando herramientas que les ayuden a ambos a reconstruir sus identidades con un nuevo modelo de feminidad/masculinidad más igualitario. Promover y poner en valor modelos de masculinidad y feminidad alternativos.*

4b.4-Profundización parejas contra-estereotípicas

Según los datos observados, la tendencia generalizada a aceptar de forma explícita una mayor responsabilidad en las tareas domésticas y de cuidado por parte de la mujer que por parte del hombre sólo se corrige en aquellas parejas en las que la madre dispone de un empleo remunerado de mayor dedicación que su pareja. Así, un uso más igualitario de los tiempos parece tener una mayor presencia en aquellas parejas cuyos planes se alejan de los modelos de maternidad y paternidad tradicionales. En ellas encontramos mujeres que construyen en mayor medida su identidad a partir de su desempeño laboral, y hombres que en consecuencia o de forma paralela viven de forma más natural e igualitaria sus responsabilidades respecto a los cuidados.

Estos resultados son esperanzadores ya que apuntan a la posibilidad de invertir los roles de género y promover una implicación significativamente mayor por parte de los hombres a través de la intervención en materia social y económica. Sin embargo, el limitado tamaño muestral de esta tipología de parejas en la muestra del presente estudio nos impide establecer conclusiones sólidas sobre estas relaciones, así como profundizar en otros procesos específicos que podrían estar presentes en este tipo de parejas. Como línea específica de acción, por lo tanto, se propone ampliar la muestra actual con un número mayor de parejas contra-estereotípicas (en las que el padre tenga un empleo inferior en horas al de la madre, o desempleado), con el fin de poder examinar de forma más específica los procesos que se dan en este tipo de parejas y usarlos de referencia para la generación de cambios en otras parejas más tradicionales. Asimismo, teniendo en cuenta la diversidad de formas de relación existentes hoy en día en nuestra sociedad, la posibilidad de incluir las dinámicas de relación y reparto de roles en las parejas de padres y madres compuestas por personas del mismo sexo podría aportar un elemento comparativo muy enriquecedor. El trabajo con estas parejas podría complementarse con el trabajo en paralelo con parejas de perfiles menos igualitarios, con el fin de generar espacios conjuntos en los que se puedan compartir experiencias y hacer transferencia de buenas prácticas.

Propuesta 4: *Ampliar la muestra actual con una representación mayor de parejas contra-estereotípicas, con el fin de identificar sus dinámicas y procesos específicos y la forma en la que pueden servir de referencia para el avance hacia la igualdad efectiva.*

4b.5-Factores ideológicos vs. Factores estructurales

Un ámbito relevante de trabajo en el que es necesario profundizar en base a los resultados observados es la profundización en cómo los elementos ideológicos y los elementos estructurales interactúan para jugar un importante papel en la generación de cambios –así como resistencias- en el proceso de promover una mayor implicación por parte de los hombres en lo relacionado con las tareas domésticas y de cuidado. A pesar de que las personas participantes expresan en términos generales una alta implicación en cuestiones de igualdad, los resultados muestran evidentes situaciones de desigualdad dentro de la pareja. Tal y como se apunta en el análisis de la relación entre la tipología de empleo y los usos del tiempo, el reparto de tiempos en relación a lo doméstico depende de forma marcada de la dedicación laboral (factor estructural). Los análisis exploratorios de modelos causales llevados a cabo de forma preliminar apuntan en la misma dirección, observándose que elementos estructurales como el salario ejercen una gran influencia sobre los usos del tiempo, capaces incluso de anular el efecto de elementos de corte identitario como el posicionamiento feminista.

Este patrón de resultados apunta a una compleja relación entre ambas dimensiones en la que sería interesante profundizar. Tal y como es posible esperar, incluso una pareja en la que ambos miembros tienen una clara orientación feminista y/o igualitaria podría verse obligada a desplegar funciones tradicionales de división del trabajo debido a otros factores ajenos a la pareja (por ejemplo, la mayor aceptación de la madre de obtener a un permiso de maternidad en su empresa) y que determinan de forma más marcada las opciones reales de decisión dentro de la misma. Así, el peso de elementos estructurales como el salario o el tipo de empleo podrían anular el efecto de otros factores ideológicos y hacer que sea la mujer quien acabe realizando las tareas domésticas y de cuidado en mayor medida, si es que las condiciones laborales de ambos empujan a ello. Por el contrario, y desde un enfoque más optimista, es posible que en una pareja cuyos miembros no estén en principio demasiado comprometidos con la igualdad se encuentren con una circunstancia estructural (por ejemplo, una situación en la que la mujer por diversos motivos tenga un mejor empleo y remuneración que el de su pareja hombre) que les haga verse en la necesidad de cambiar sus roles de género y sea el hombre quien acabe realizando las tareas domésticas y de cuidado en mayor medida. En base a esto, planteamos el análisis de estas relaciones como una línea explícita de acción, con el fin de identificar formas en las que dichas dimensiones interactúan para favorecer una mayor implicación doméstica por parte de los hombres.

Propuesta 5: *Profundizar en el conocimiento y los efectos que se producen en la interacción existente entre los factores ideológicos y estructurales, bajo la premisa de que es necesario actuar sobre ambos para lograr avances en materia de corresponsabilidad, así como para identificar las formas específicas en las que dichas relaciones ocurren con el fin de corregirlas.*

4b.6-Ámbito del empleo

Teniendo en cuenta las importantes consecuencias que la división doméstica del trabajo supone para la promoción de la igualdad en el ámbito laboral, es importante profundizar de forma específica en las vivencias subjetivas y emociones experimentadas por las madres y padres en relación al ámbito del empleo, analizando para ambos miembros de la pareja la percepción subjetiva de las consecuencias laborales que supondría una mayor implicación en las tareas domésticas y de cuidado, así como los factores laborales asociados a la implicación en dichas tareas. Nuestra propuesta específica en relación a este ámbito es continuar profundizando en los mecanismos a través de los cuales las mujeres y los hombres toman decisiones relacionadas con su vida profesional y personal, sacrificando una en función de la otra e identificando los factores contextuales y procesos psicológicos subyacentes a dichas decisiones. Otro elemento a analizar es cómo se percibe por las empresas que lo aplican la conciliación de la vida personal o familiar y profesional, ligada de forma directa al desarrollo de objetivos de igualdad en las organizaciones. Algunos estudios sugieren que tanto la satisfacción en el trabajo como el rendimiento individual de las personas trabajadoras es mayor en las empresas que son capaces de desplegar acciones de conciliación de la vida personal y laboral (Amstad, Meyer, Fasel, Elfering y Semmer, 2011). Por ello, profundizar en cómo la adopción de medidas como el teletrabajo, que facilitan la conciliación, pueden ser un importante recurso para las organizaciones y pueden beneficiar no sólo a sus trabajadoras/es sino a la propia competitividad de la organización es una importante línea de análisis e intervención hasta ahora no abordada de manera integral.

Asimismo, dado que los estereotipos de género y la perpetuación de las diferencias entre mujeres y hombres también trascienden al desempeño de lo laboral –por ejemplo, a través del desarrollo de estilos de liderazgo más efectivos (Gartzia y van Engen, 2012) o conductas organizacionales como la cooperación intergrupala (Gartzia y van Knippenberg, 2015)-, se plantea la necesidad de establecer relaciones más estrechas de colaboración e intervención en las empresas para poder seguir profundizando de forma más específica en los efectos de la conciliación de la vida profesional y personal sobre el propio desempleo organizativo. En relación a esta cuestión, son también muchos los estudios que han demostrado los efectos positivos de la incorporación de una perspectiva de género en el funcionamiento organizacional, tanto desde el punto de vista de la gestión y rendimiento organizacional como de la propia imagen y reputación de la empresa (Bear, Rahman y Post, 2010), tanto como proveedora de productos y servicios (Braithwaite, 2010) como de organización empleadora (Lundkvist, 2015). A su vez, dado el valor de lo estereotípicamente femenino en las organizaciones actuales, un número importante de estudios también ha mostrado la relación entre la igualdad de género y el adecuado funcionamiento y gestión organizacional (véase Eagly, Gartzia y Carli, 2014 para una revisión sistemática sobre el tema). Por ello, establecer mecanismos más sólidos de conexión y colaboración entre las instituciones públicas y las empresas, orientadas a servir a ambos objetivos –el de la igualdad y la competitividad- de forma conjunta, constituye una importante línea de trabajo aún por desplegar en el marco de la corresponsabilidad y la mayor implicación de los hombres en el ámbito doméstico.

Propuesta 6: *Establecer relaciones de colaboración con las empresas de la CAPV con el fin de profundizar en los procesos implicados en el desarrollo de la corresponsabilidad y sus efectos a nivel organizativo, así como acompañarlas con las herramientas de diagnóstico necesarias en dichos procesos para que la igualdad se traduzca a su vez en mayores ventajas competitivas.*

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, P. y Amigot, P.; Botía, C.; Domínguez-Folgueras, M.; González, M. J., Jurado-Guerrero, T.; Lapuerta, I.; Martín-García, T.; Monferrer, J. y Seiz, M. (2015). Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, 3-22.
- Abril, P. y Romero, A. (2005). Masculinidad y trabajo. Las empresas con políticas de género y sus consecuencias sobre la masculinidad. *Sociología del Trabajo*, 55, 3-26.
- Aguayo, F., Correa, P., Cristi, P. (2011). Encuesta IMAGES Chile Resultados de la *Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Chile.
- Amstad, Meier, Fasel, Elfering y Semmer, (2011). *Meta-analysis of work-family conflict and various outcomes with a special emphasis on cross-domain versus matching-domain relations*. *Journal of Occupational Health Psychology*, 16, 2, 151–169.
- Aresti, N. (2010). *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Barker, G. (2003) *Men's Participation as Fathers in the Latin American and Caribbean Region: A Critical Literature Review with Policy Considerations*. World Bank (Final Draft).
- Barker, G. (2008). *La participación del hombre como Padre en la Región de América Latina y el Caribe: Una Revisión de Literatura Crítica con Consideraciones para Políticas*. Promundo/Save the Children. Brasil.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Brody y Hall, (2000). *Gender and Culture Differences in Emotion - School of Psychology*. UK.
- Carabí, A y Armengol (eds.), (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences, second edition*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum
- Connell R. W., (1995). *Masculinities*. Berkeley, University of California Press.
- CIS (2012) *Conocimiento sobre la realidad sociopolítica y económica*. Estudio nº 2973 de diciembre de 2012.
- Croft, A. (2014). Artículo: *Dads Who Share the Load Bolster Daughters' Aspirations*. Ciencia de la Psicología. Disponible en: <http://www.psychologicalscience.org/index.php/news/releases/dads-who-share-the-load-bolster-daughters-aspirations.html>
- Duran, M. A. (2007). *El valor del tiempo, ¿Cuántas horas le faltan al día*. Madrid, Ed. Espasa.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Emakunde (2014). *Cifras 2014, Mujeres y Hombres en Euskadi*. Vitoria-Gasteiz, Emakunde.
- Eurostat (2014). *Labour Force Survey* (en línea). Disponible en: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/labour_market/introduction
- Eustat (2012). *Encuesta sobre la conciliación de la vida laboral, familiar y personal. Análisis de resultados*. Vitoria-Gasteiz. Eustat.
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N., & Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de Psicología*, 28, 567-575.
- Gartzia, L., & van Engen, M. (2012). Are (male) leaders “feminine” enough? Gender traits of identity as mediators of sex differences in leadership styles. *Gender in Management*, 27(5), 295-314.
- Gartzia, L. & van Knippenberg, D. (2015). Too Masculine, Too Bad: Effects of Communion on Leaders' Promotion of Cooperation. *Group and Organization Management*, 1-33.
- Gartzia, L., & López-Zafra, E. (2014). Gender Research in Spanish Psychology: An overview for international readers. *Sex Roles*, 70(11-12), 445-456.

- Gartzia, L., & López-Zafra, E. (2016). Gender Research in Spanish Psychology, Part II: Progress and Complexities in the European Context. *Sex Roles*, 73(11-12).
- Gartzia, L., & Fetterolf, J. (2016). What Division of Labor Do Spanish University Students Expect in their Future Lives? Divergences and Communalities of Female and Male Students. *Sex Roles*, 74, 121-135.
- Hearn, J. (1995). *A Crisis of Masculinity, or New Agendas for Men?* Palgrave MacMillan, London, Editorial: Routledge.
- Hearn, J. (2014). Contextualizing Men, Masculinities, Leadership and Management: Gender/Intersectionalities, Local/Transnational, Embodied/virtual, Theory/Practice. En S. Kumra, R. Simpson y R. Burke (Eds.), *Oxford Handbook of Gender in Organizations* (pp.417-436). England: Oxford University Press.
- Harrington, B., Van Deusen, F., Humberd, B. (2011). *The new dad. Caring, committed and conflicted*. Boston College.
- Lamb, M. E. (2004). *The Role of the Father in Child Development. Ho- boken*. Hoboken, New Jersey: John Wiley y Sons.
- Mayer, J.D., Salovey, P., & Caruso, D.R. (2004a). Emotional intelligence: theory, findings and implications. *Psychological Inquiry*, 60, 197-215.
- Morales, P. (2012). Estadística aplicada a las Ciencias Sociales. *Tamaño necesario de la muestra: ¿Cuántos sujetos necesitamos?*. Disponible en: <http://www.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/Tama%F1oMuestra.pdf>
- Nock, S. y Einolf, C. (2008) *The One Hundred Billion Dollar Man. The Annual Costs of Father Absence*. EEUU: National Fatherhood Initiative.
- Olavarria, J. (2003). Men at home: Childrearing and housekeeping among Chilean workingclass fathers', in M.C. Guttman (ed.) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. London: Duke University Press.
- Rubin, Z., Provenzano, K.J. y Luria, Z. (1974). Social and cultural influences in sex-roles development. The eye of the beholder. Parents views on sex of new borns. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44, 512-519.
- Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F. y Bremberg, S. (2008). Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Pædiatrica* 97.
- Schein, Ruediger, Lituchy y Jiang (1996). *Think manager—think male: a global phenomenon?*. USA. *Journal of Organizational Behavior*, 17, 33-41.
- Segura, S.y González-Romá, V. (2003). How do respondents construe ambiguous response formats of affect ítems? *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 956-968.
- Seidler, Victor J. (2006). *Culturas globales y vidas íntimas*. Madrid, Montesinos Ensayos.
- Shields, (1995). An empirical analysis of firms implementation experiences with activity-based costing. *Journal of Management Accounting Research*, 7.
- Simon y Nath, (2004). *Los afectos: diferencias entre géneros*. Editorial: Ediuno, España.
- Spence, J. T., y Buckner, C., E. (2000). Instrumental and expressive traits, trait stereotypes, and sexist attitudes: What do they signify? *Psychology of Women Quarterly*, 24, 44-62.
- Spence, J. T., y Helmreich, R. L. (1978). *Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin: University of Texas Press.
- Tajfel, H. and Turner, J. C. (1986). *The social identity theory of inter-group behavior*. In S. Worchel and L. W. Austin (eds.), *Psicología de relaciones intergrupo*. Chigago: Nelson-Hall
- V.V.A.A. (2015). *State of the world fathers*. New York, Men Care, Promundo, Save the Children.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el liderazgo, la financiación y la colaboración de la Dirección de Política Familiar y Comunitaria del Gobierno Vasco, del Departamento de Empleo y Políticas Sociales a quien damos las gracias por su colaboración, confianza y comprensión.

Agradecemos también su participación y compromiso a todas las personas que han colaborado de forma anónima y desinteresada, respondiendo al cuestionario, participando en las entrevistas individuales o en pareja, o en los grupos de discusión. Y también a aquellas que nos han ayudado a contactar con informantes clave o que han dado a conocer la investigación por sus ámbitos personales y profesionales.

Queremos agradecer a todas las personas que desde la Universidad de Deusto han hecho lo posible durante todo el proceso por enriquecer el proyecto y facilitarnos un espacio tan propicio de encuentro y reflexión. Y especialmente a Toñi Caro y María López Beloso, cuya aportación e implicación ha sido clave para que esta investigación llegara a buen puerto.

Esta investigación no habría tenido tanto alcance sin el apoyo para su difusión de Haurreskolen Patzuergoa, el AMPA de la Ikastola Ibaiondo, Haurreskola Landaberde, y al sindicato CCOO.

Anexos

I.- CARTA AGRADECIMIENTO COLABORACIÓN RESUMIDA



Lagun hori:

Eusko Jaurlaritzako Enplegu eta Gizarte Politiketako Saileko Familia Politikarako eta Komunitate Garapenerako Zuzendaritzak eskerrak eman nahi dizkizu *"Euskal aiten inplikazioa seme-alaben hazkuntzan: erantzukidetasunean eta lan produktiboan daukan eragina"* ikerketan parte hartzeagatik eta laguntzeagatik.

Ikerketaren emaitzak ezagutu ondoren, gurasotasun positiboaren arloan gizonekin esku hartzeko baliabide balioztatu bat prestatzeko eta bikoteko bi kideen erantzukidetasuna bultzatzeko estrategia bat eta ekintza berriak definitzeko konpromisoa hartu dugu; izan ere, funtsezko balio eta printzipioetariko bat baita hori Euskal Autonomia Erkidegoan familia arloan egiten diren politika publikoetan.

Eusko Jaurlaritzak, ikerketa-taldeak -Ritxar Bacete González eta Leire Gartzia Fernández (Deustuko Unibertsitatea) buru direla- eman diren datu guztien konfidentzialtasuna bermatzen du. Datuak modu anonimoan erabiliko dira, eta ikerketa honetarako eta ezarritako helburuetarako baino ez dira erabiliko.

Estimado amigo/a,

La Dirección de Política Familiar y Desarrollo Comunitario del Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco, agradece sinceramente tu participación y colaboración en esta investigación sobre la *"Implicación de los padres vascos en la crianza: impacto en la corresponsabilidad y en el trabajo productivo"*.

Una vez tengamos los resultados de la investigación nuestro compromiso es elaborar una herramienta validada de intervención con hombres en materia de parentalidad positiva y definir una estrategia y nuevas acciones para promover la corresponsabilidad de ambos miembros de la pareja, que es uno de los valores fundamentales y principios inspiradores de las políticas públicas de Familia en Euskadi.

Desde el Gobierno Vasco, el equipo investigador -liderado por Ritxar Bacete González y Leire Gartzia Fernández (Universidad de Deusto)- garantizamos la total confidencialidad de los datos aportados, que serán utilizados de forma anónima, exclusivamente en el marco de la presente investigación y para los fines establecidos.

ESKERRIK ASKO PARTE
HARTZEAGATIK!

¡MUCHAS GRACIAS POR TU
PARTICIPACIÓN!

Vitoria-Gasteizen, 2015eko irailaren 9an / Vitoria-Gasteiz, a 9 de septiembre de 2015



Izpta./Fdo.: Jose Luis Madrazo Juanes
 Familia Politikarako eta Komunitate Garapenerako zuzendaria
 Director de Política Familiar y Desarrollo Comunitario

II.- CARTA AGRADECIMIENTO COLABORACIÓN EXTENDIDA



Lagun hori:

Eusko Jaurlaritzako Enplegu eta Gizarte Politiketako Sail-leko Familia Politikarako eta Komunitate Garapenerako Zuzendaritzak eskerrak eman nahi dizkizu "Euskal aiten inplikazioa seme-alaben hazkuntzan: erantzukidetasunean eta lan produktiboan daukan eragina" ikerketan parte hartzeagatik eta laguntzeagatik.

Oso ondo dakigu azken urteotan aldaketak izan direla berdintasunaren alorrean, eta aitek zaintzaile gisa betetzen duten rolean, eta gero eta inplikazio handiagoa dutela etxeko zereginetan... eta badakigu, era berean, zailtasunak daudela oraindik ere bizitza pertsonala, profesionala eta familiarra behar bezala uztartzeko orduan.

Azterketa honen bidez, hobeto jakin nahi izan dugu zer nolakoa den aita eta amen erantzukidetasuna seme-alaben hazkuntzan, bai eta, aitasunaren-amatasunaren ondoren, nola esleitzen diren rola, nola berregokitzen diren ordutegiak, lan produktiboa, etab. Gertatzen ari diren aldaketen berri izan nahi dugu, eta bikoteko bi kideek nola bizi duten hori jakin nahi dugu. Eta horren helburua da era guztietako familien beharrezararako politika konprometituagoak eta eraginkorrakoak ezarzea.

Ikerketaren emaitzak ezagutu ondoren, gurasotasun positiboaren arloan gizonekin esku hartzeko baliabide balioztatu bat prestatzeko eta bikoteko bi kideen erantzukidetasuna bultzatzeko estrategia bat eta ekintza berriak definitzeko konpromisoa hartu dugu; izan ere, funtsezko balio eta printzipioetarikoa bat baita hori Euskal Autonomia Erkidegoan familia arloan egiten diren politika publikoetan.

Eusko Jaurlaritzak, ikerketa-taldeak -Ritxar Bacete González eta Leire Gartzia Fernández (Deustuko Unibertsitatea) buru direla- eman diren datu guztien konfidentzialtasuna bermatzen du. Datuak modu anonimoan erabiliko dira, eta ikerketa honetarako eta ezarritako helburuetarako baino ez dira erabiliko.

Estimado amigo/a,

La Dirección de Política Familiar y Desarrollo Comunitario del Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco, agradece sinceramente tu participación y colaboración en esta investigación sobre la "Implicación de los padres vascos en la crianza: impacto en la corresponsabilidad y en el trabajo productivo".

Somos plenamente conscientes de los cambios que se han producido en los últimos años en material de igualdad y en los roles que desempeñan los padres (varones) como cuidadores, así como su mayor implicación en los trabajos domésticos... y también lo somos, de las dificultades que siguen existiendo de cara a conciliar positivamente la vida personal, con la profesional y familiar.

Con este estudio nos planteamos conocer mejor cómo se desarrolla la corresponsabilidad de padres y madres respecto a la crianza de los hijos e hijas, cómo tras la paternidad-maternidad se reasignan los roles, reajustan horarios, el trabajo productivo, etcétera. Pretendemos conocer los cambios que se están produciendo y cómo lo vivencian ambos miembros de la pareja. Todo ello para poder desarrollar políticas más comprometidas y eficaces con las necesidades de todo tipo de familias.

Conocidos los resultados de la investigación nuestro compromiso es elaborar una herramienta validada de intervención con hombres en materia de parentalidad positiva y definir una estrategia y nuevas acciones para promover la corresponsabilidad de ambos miembros de la pareja, que es uno de los valores fundamentales y principios inspiradores de las políticas públicas de Familia en Euskadi.

Desde el Gobierno Vasco, el equipo investigador -liderado por Ritxar Bacete González y Leire Gartzia Fernández (Universidad de Deusto)- garantizamos la total confidencialidad de los datos aportados, que serán utilizados de forma anónima, exclusivamente en el marco de la presente investigación y para los fines establecidos.

ESKERRIK ASKO PARTE HARTZEAGATIK!

¡MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

Vitoria-Gasteizen, 2015eko irailaren 9an / Vitoria-Gasteiz, a 9 de septiembre de 2015



Izpia. (Fdo.): Jose Luis Madrazo-Juanes
 Familia Politikarako eta Komunitate Garapenerako zuzendaria
 Director de Política Familiar y Desarrollo Comunitario

Donostia - San Sebastián, 1 - 01010 VITORIA-GASTEIZ
 Tef. 012 ZUZENEAN - Fax 945 016340 - e-mail: familia@euskadi.eus